CUADERNOS ESPAÑA

OBRAS PUBLICADAS

La Era del Derecho (próxima agotarse), por Carlos Alonso. 3 frs.

Pinceladas, por Carlos Alonso. 3,50 frs.

OBRAS DE PROXIMA PUBLICACION

Vibración cívica en la España sometida y olvidada. El problema español de carácter universal: Solución pa-

el problema español de carácter universal: Solución pa triótica y jurídica.

Verdadero contenido y significado de los nacionalismos localistas españoles.

Balbuceo de la España amordazada.

Voz y programa de la España que no quiso la guerra. Situación antijurídica de España (Legislación represiva por miembros de la Unión de Juristas Hispanos.)

SUSCRIPCIONES

El suscriptor a «Cuadernos España» recibirá su ejemplar con la bonificación del 20 % del precio de venta.

DISTRIBUCION

Pedidos al autor y editor, Sr. Alonso, 34, rue d'Alésia, Paris, XIV.

DEPOSITOS

BURDEOS: Doña Rosario García, 24, rue C. Sauvagean.

VENTA

PARTS:

Librairie Españole, 72, rue de Seine.

Ediciones «Hispano-Americana, 26, Monsieur-le-Prince.

Hispania, 40, rue Gay-Lusac.

Librairie «La Joie de Lire», 40, rue Saint-Séverin.

Librairie «Le Globe», Bd. St-Germain.

BURDEOS: Librairie Mollat, 15, rue Vital Carles.

CERBERE: Librairie «Jans»: Place.

MONTAUBAN: Librairie «Guitart», 6, rue de la République.

TOULOUSE: L. E. E. - Librairie des Editions Espagnoles, 1, Bd. d'Arcole,

CASÁBLANCA (Marruecos): Librairie de France, 4 rue Chénier.

ENVIOS DE FONDOS

A la cuenta de cheques postales del editor, núm. 20.196.84. Paris.

CARLOS ALONSO

Pinceladas

(IMPRESIONES REDACTADAS EN 1939 POR UN ESPANOL QUE LE CUPO VIVIR EN RINCON PATRIO DOMINADO POR EL EJERCITO SUBLEVADO)



Cuadernos España

SERIE QUINTA

Núm. 1

CARLOS ALONSO

Pinceladas

(IMPRESIONES REDACTADAS EN 1939 POR UN ESPANÔL QUE LE CUPO VIVIR EN RINCON PATRIO DOMINADO POR EL EJERCITO SUBLEVADO)



Cuadernos España

SERIE QUINTA

Núm. 1

INDICE

動) - 1, - 1 - 1 - 1 - 1 - 1 - 1 - 1 - 1 -	Página
DEDICATORIA	5
A guisa de prólogo	. 9
A guisa de prólogo	9
PINCELADAS	
I.—Posturas antagónicas	. 11
II.—Reflexión popular	11
III.—Distracción de las tropas invasoras	11
IV.—Homenaje que refleja la subversión de	
valores	12
V.—La derrota de España	. 12
VI.—Locura antipatriota de los sublevados	. 13
VII.—La sublevación de la infantilidad	13
VIII.—La sublevación y el pueblo hispano	14
VII y VIII.—Complemento: La oculta voluntar rec-	4.4
tora	. 14 15
IX.—Responsabilidades	
X.—El ave de rapiña	
XII.—El canto de las ranas	16
XIII.—El tono de las manifestaciones nuevas	. 17
XIV.—Distintos estadios de Civilización	
XV.—Contraste	18
XVI.—Primero y simbólico asesinato	. 18
XVII.—Guerra a muerte	. 19
XVIII.—Imprevisión que subleva	. 19
XIX.—Mal augurio	
XX.—El alma de la mentira	
XXI.—La siembra del engaño	. 21
XXII.—¡Puntales de un Régimen!	
XXIII.—El susto del conejo	. 21 . 22
XXIV.—El auto de fe contra los libros XXV.—Lo que ampara la bandera monárquica	
XXVI.—El desplome de la Abogacía	
XXVII.—Efecto del robo de la Libertad	24
XXVIII.—Psicología fascista	. 24
XXIX.—Divorcio del Ejército y el Pueblo	. 25
XXX.—Perspectiva del contenido de la tiranía	3.
que se entroniza	. 26
XXXI.—Incivilidad	. 26
XXXII.—La mujer y la guerra	. 27
XXXIII.—La intervención de los niños y mujeres	
XXXIV.—La crisis del sentido de paternidad .	. 28
XXXV.—La influencia clerical en el histerismo	
femenino	. 29 . 3 0
	. 31
XXXVII.—Caso de conciencia	
XXXIX.—La vibora venenosa	. 33
XL.—El quemadillo de un Obispo	
XLI.—Los paseos	. 36

(Es propiedad del autor. Reservados todos los derechos)

XI XI XI XI XIX XIX	LIII.—La Justicia del «Caudillo» LIV.—Blanco del odio de los sublevados LIV.—Deserción de intelectuales LVI.—Sorpresas LVII.—Enciclopedia castrense VIII.—Las palabras del espíritu nuevo LIX.—Cieno y pezina L.—Causa y contenido de la sublevación. LI.—Maestros y curas LIII.—El descontento del clero	37 38 39 40 42 44 44 45 45 49
PINCE	LADAS DE NUESTRO TIEMPO	
Res	sponsabilidad de la Iglesia Católica	51
Po	r España y por la Libertad, en defensa de Cas-	
	VALLEY, C.	59
	 Le paire face de la contrata del contrata del contrata de la contrata del la contrata de la contrata del la c	
	ner i de de de la completa del completa de la completa del completa de la completa del la completa de la completa del la completa de la compl	·. +7
	in de la companya de La companya de la co	
	Carried the Carried Control of the Carried Control	
2.5	The second of th	
1.1	in de la calenda de la cal La calenda de la calenda d	
3.3		
	and the second of the second o	
- 4	그 선생님 보면 바람이 되었다.	1
	 De la completa de la completa del completa del completa de la completa de la completa del completa	24
	 Alicente Durant Describer del less values del les districts de la leur de la leur de les describers. 	
7.54		
* 5.4 % 54 %		٠.,
	and the second of the second state of the second of the second of the second of	
	e e e e e e e e e e e e e e e e e e e	
158	and the second s	5
	orana kana kana kana kana kana kana kana	
AAN. Selak	 Application of the control of the cont	
*,37.50	 Leading the long tree operation of the long tree of the long	2.5
2.5		
44	and the second of the second o	
77.	i Albayada et e e dabe e e i	
144	o I. I. I. I. Acres of the content o	
<i>(32</i>)	and the second s	Carlos

DEDICATORIA

A doña Rosalía Pérez de Maldonado, con admiración por sus cualidades y afecto por su bondad.

EL AUTOR.

LAS INJUSTICIAS DE LA TIRANIA

Es propósito de la Unión de Juristas Hispanos recopilar, en l_0 posible, l_{as} injusticias cometidas por los sublevados contra la República Española en el año 1936 y por el Régimen desde entonces instaurado de hecho en España.

Será un inapreciable y necesario documento histórico, aleccionador de las generaciones que han de sucedernos, y un clamor por la reparación de injusticias cuya satisfacción es imprescindible para el encauzamiento de nuestra patria por la vía del Derecho, de la Paz, de la convivencia y del progreso.

Obra de tal importancia requiere amplisimas colaboraciones y por eso se solicita la aportación de datos y pruebas, dirigiéndose a tal fin a D. Carlos Alonso, 34, rue d'Alésia, París, XIV.

Pinceladas

A GUISA DE PROLOGO

Han llegado a mi poder, escritos a mano, tres pliegos de papel de barba, de autor desconocido, que no estampó su nombre ni al principio ni al final de aquellos. Lo intitula «PINCELADAS». Son breves narraciones de impresiones y comentarios en relación con la guerra en España: recuerdos próximos que brotan espontáneamente, sin orden cronológico, de un alma dolorida y no conformada.

Cincuenta y dos son las notas aludidas, correlativamente numeradas al margen, y al final, la respectiva fecha en que fué escrita. Empieza el 11 de Julio del 39, y concluye el 12 de Agosto del mismo año. Después está el número de la siguiente—el 53—que sin duda pensó escribir, y que ha quedado en blanco, sin hacerlo. ¿Qué pasó para que no continuase lo proyectado? ¿Murió el autor? ¿Se desterró? ¿Paralizó el miedo su pluma? ¿Le invadió la convicción de la inutilidad del esfuerzo? ¿Se desmoronó su espíritu en el vacío y en la soledad amarga? No se sabe; lo que sí se percibe es la tragedia del alma de un español anónimo, pareja y símbolo de la sufrida por su Patria. ¡Cuánto sentimiento y dolor radica en el drama patrio! ¡Qué venero de inspiración potente para las sucesivas generaciones de filósofos, novelistas y poetas!

Han pasado más de veinte años desde que «PINCELADAS» se escribieron. No han perdido en ese tiempo su jugo, su valor emotivo, la profundidad de la observación. Han estado estos años soterradas, y ahora, la casualidad permite su aparición. ¿Será también símbolo de la vida de la Patria aparentemente muerta? ¿Será el río Guadiana la traducción concreta del espíritu del pueblo español?

Ha pasado veintitantos años en silencio el anónimo autor de «PINCELADAS». Ha pasado veintitantos años de silencio la España amordazada. La voz, el verbo, el espíritu de aquél v de ésta, largo tiempo ha que se truncó. Ahora doy a la publicidad la voz desconocida v lejana. ¿Tendrá también, este hecho, paralelismo, como vo deseo, con la reanudación de España en la empresa, urgente y grande, de recuperación de sí misma?... De todos modos se siente la tristeza. De haber continuado escribiendo el autor anónimo ¡qué páginas interesantes y cálidas hubiera dejado para la posteridad! De no haber interrumpido España su obra ¿qué contenido brillante y progresivo habrían tenido los años pasados? Hay algo de la vida del escritor anónimo: hay mucho de la vida de la Patria que se ha perdido para siempre: La obra que pudo hacerse en el tiempo que no se aprovechó, en el tiempo robado al pueblo español, queda ya inaccesible, sin posibilidad de recuperación; es una pérdida definitiva—responsabilidad de los culpables—que entristece al alma, anega de llanto los ojos y hace sangrar al corazón.

POSTURAS ANTAGONICAS

I.—«Eh... Joven... Venga...»—Así clama una elegante señora vestida de luto por un hijo que murió en la guerra para restaurar el honor de Dios, dirigiéndose a una mujer de veinte años, vestida sencillamente, limpia y... sin medias.

-«¿Qué quiere V.?» responde la muchacha.

—«Mire, mire—contesta la señora de edad madura—lo que dice el cartel puesto en este escaparate», y la ase por un brazo, acercándola al comercio lindero de la calle.

—«NO LLEVAR MEDIAS ES ANTICATOLICO, ES MA-SONICO».

«—Señora—dice la chica desenvueltamente y molestada—yo antes llevaba medias: La guerra, encareciendo todo, me impide comprarlas y aún no he llegado para obtenerlas a seguir el ejemplo de su hija acostándome con un italiano.» 11-7-39.

REFLEXION POPULAR

II.—En un periódico—párrafos sueltos—: «Los jóvenes han dado su sangre para el triunfo de España. Para la reconstrucción de la Patria, da tú, español, el oro, que vale menos que la sangre».

En el mismo periódico, en sitio relevante y con grandes titulares: «Se ha de regalar al Caudillo la espada de la victoria, de oro, cuajada de diamantes; su valor es de trescientas mil pesetas, y ha sido encargada su confección a una joyería de Madrid».

El lector pensativo...: El oro ya veo para qué se quiere. La sangre de mi hijo... ¿no se habrá derramado con la misma finalidad? 11-7-39.

DISTRACCION DE LAS TROPAS INVASORAS

III.—Las voces se elevan al espacio. La gente del café deja sus asientos y se agolpa en las cristaleras mirando a la calle. A la puerta de un comercio de comestibles, ha sido rota, violentamente, una larga fila de mujeres que quieren comprar alimentos y discuten con los guardias que las sacuden y zarandean. Todos, al enterarnos, volvemos a nuestros divanes, tristes y mal impresionados: sólo dos oficiales de las fuerzas legionarias italianas, lo rien y lo gozan. ¡...Son

voluntarios — mandados imperiosamente por Mussolini—al servicio de España, que disfutan de su obra!. 11-7-39.

HOMENAJE QUE REFLEJA LA SUBVERSION DE VALORES

IV.—Por la calle más céntrica de la ciudad, a la hora del tradicional paseo, cuando el público invade la vía y los bares y cafés que a ella se asoman, pasa una banda de música tocando, en aquel atardecer, notas alegres.

¿Dónde va la banda música?, pregunto casi indiferente, acostumbrado a espectáculos «patrióticos».

—«Marcha a la estación—me responden—para despedir al V.... que marcha al frente del Norte».

-¿Van muchos con él?-interrogo.

-«No,-vuelven a contestarme, va él solo».

Miro fíjamente al interlocutor, que sostiene mi mirada; los dos callamos y nos estremecemos. ¿Es por la influencia atemorizadora de un hombre que hace recordar centenares y centenares de personas arrancadas del hogar y dejadas muertas por montes y caminos? ¿Es al considerar que este homenaje oficial al hombre-monstruo, es un símbolo del estado en que se halla nuestra Patria, un síntoma de la situación abyecta en que ha caído?. 12-7-39.

LA DERROTA DE ESPANA

V.—Se engalanan las fachadas de las casas. En los balcones, las mujeres extienden colgaduras con los colores de la bandera impuesta. A lo lejos se oye griterío: se acerca el tropel de muchachos que cursan estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza, y de chicas afiliadas a Falange. Obligan, más que animan, a sumarse a la manifestación. Un pueblo más de España ha caído en poder de las fuerzas liberadoras, y la chiquillería grita VIVA ESPANA. Un hombre alto, serio, acompasado en sus modales, con el sello distinguido del trabajador intelectual, me dice: «¿Quién triunfa en esta guerra? España.... ¿Sobre quién triunfa? Sobre España...—Y después de una pausa—: Luego la nación hundida, la destruída, es España...—y continuó con gesto dolorido mirando a los manifestantes—y gritan ¡Viva España!... ¡Pobre España! 12-7-39.

LOCURA ANTIPATRIOTA DE LOS SUBLEVADOS

VI.—El barullo en la calle es inmenso. Las niñas aristócratas, las de la selecta clase, saltan espasmódicamente, gritan sin que pueda entenderse lo que dicen; gesticulan, y su cabellera se revuelve con rápidos movimientos: Entran en un bar, penetran en otro, increpan a los hombres por no sumarse a la manifestación, y las más excitadas los empujan...

-¿Qué pueblo ha caído en poder de los «nacionales»?

—No es eso: es júbilo porque un crucero alemán, antes de amanecer, sin previo aviso, ha bombardeado a una ciudad española mediterránea, adherida al Gobierno de la República.

En esa ciudad tenemos parientes próximos, hablan nuestro idioma, y pesa sobre ellos y nosotros un cúmulo de siglos de convivencia que ha tenido que forjar una comunidad esencial de aspiraciones, de carácter y de espíritu. Han tenido que caer vidas de españoles bajo la metralla teutónica. Ha tenido que sufrir daños la ciudad, y... el exaltado nacionalismo clérigo-militar muestra su regocijo. Hay que felicitar a la gran Alemania por el acto valiente de llevar la destrucción a una ciudad que es parte de nuestra patria, de esta patria que, despedazada ella misma por la locura y perversión de alguno de sus hijos, no puede responder al inicuo agravio y que, envuelta en aniquiladora guerra fratricida, espectáculo de tipismo para los extraños, significa tan poco en el mundo que esa injuria ha podido serla inferida, no sé si con repugnancia en el extranjero, pero si con satisfacción en los «nacionalistas» sublevados. 12-7-39.

LA SUBLEVACION DE LA INFANTILIDAD

VII.—Nada anormal se percibe en las calles y plazuelas. La gente, en esta hora de anochecido, pasea tranquila, como si nada ocurriera en España, como si no estuviéramos en el inicio de la convulsión más pavorosa de las que haya podido padecer nuestra patria...

A lo lejos se oye ruido estridente; voces de críos y restregamiento de objetos metálicos contra el suelo.

Por una calle céntrica desembocan, en la vía arterial de la ciudad, unos chicuelos, de ocho a doce años, que traen arrastrando placas que rotularon calles de la ciudad—la del 14 de Abril; de la República...— y que marchan provistos de escalera, martillos, etc., a arrancar la que tiene el nombre del que fué primer Presidente de la Segunda República española.

El público mira, calla, se separa de los pequeños energúmenos que llenan el espacio de ruidos malsonantes, y sigue su paseo tranquilo, al menos aparentemente.

Es el acto revolucionario de una ciudad dominada por el «Movimiento». Los críos, actuando de revolucionarios... ¡ diculo! En el advenimiento de la República intervinieron los jóvenes—potencia, energía, idealismo, aspiración de justicia, de progreso—. Hoy dan la nota principal los críos manejados por los que armonizan con ellos — infantilidad, inconsciencia, pasión, crueldad...—¡Qué triste es que España sea víctima de la subversión de la infantilidad!. 13-7-39.

LA SUBLEVACION Y EL PUEBLO HISPANO

VIII.—Ha estado el general Mola en este lugar, donde el «Movimiento» me ha confinado, y ha amonestado al general de la Plaza por no advertir entusiamo en la ciudad.

Mola se ha ausentado, y el general de la Plaza, republicano ayer, y jefe militar hoy de la sublevación en esta localidad, recorre a pie las calles con algún subordinado, intentando provocar el entusiasmo adhesivo de la multitud que busca.

Llega sin acompañamiento popular, envuelto en la frialdad de los transeúntes que continúan su camino, al cafébar más concurrido y burgués, y encarándose con las personas, numerosas, que en él se encuentran, con gestos inequívocos de invitación a unirsele, y también de mandato y amenaza, grita, enardecido, repetidamente ¡Viva España! ¡Viva el Ejército!, que es oído por los espectadores inmóviles con un silencio significativo... El general arruga su rostro de gato enfurecido y marcha con paso rápido y ánimo rabioso. 113-7-39.

LA OCULTA VOLUNTAD RECTORA

VII y VIII (complemento).—El dia antes del acto revolucionario infantil de arrancar las placas rotuladoras, en un Circulo de Recreo de la ciudad, un contertulio se lamentaba de que no se hubieran quitado ya las placas que denominan

calles y plazas con nombres del régimen liberal y de sus hombres. «Eso, siguió diciendo, deben llevarlo a cabo los niños», y, efectivamente, lo hicieron al siguiente día.

La prensa, más que intervenida, dictada por los militares sublevados, narró los hechos en este caso, igual que en el del fracaso del general cara de gato, ponderando el entusiasmo popular y adhesión incondicional del Pueblo al «Movimiento».

La República fué obra del Pueblo cuajado de aspiraciones de mejoramiento. Actualmente, ante la subversión realizada por el Ejército, el Pueblo se halla ausente. Unos cuantos individuos, cuyos nombres se han de recordar con tristeza, dan las órdenes a los periódicos de lo que conviene se diga que el Pueblo quiere, o ha hecho. 13-7-39.

RESPONSABILIDADES

IX.—En Peñaranda de Bracamonte ha estallado un polvorín, destruyendo, casi en su totalidad, al pueblo y causando numerosísimas víctimas entre sus habitantes.

El generalisimo envia, de su peculio particular, doscentas cincuenta mil pesetas para los damnificados.

Esta noticia, que los periódicos publican ¡cuántos pensamientos sugiere!

Responsabilidad de los hombres-marionetas que han encendido la guerra.

Responsabilidad por la tenencia en poblados de depósitos de materiales que pueden originar estas catástrofes inhumanas.

Responsabilidad por el acaparamiento de riqueza, por el «Caudillo», al precio de sangre española, que le permite, al poco tiempo de ostentar su ominoso caudillaje, donar suma de tal cuantía. 15-7-39.

EL AVE DE RAPINA

X.—El «Caudillo» ha regalado al Führer tres cuadros de Zuluaga—manifestación de agradecimiento por la ayuda que recibe en una guerra, que sostiene, para su provecho, el jefe nazi— aparente generosidad inspirada en la cuquería de obsequiar con lo que considera sin valor alguno el cantor de

las virtudes castrenses, formado en los campamentos africanos entre la tropa mercenaria de empresa colonial.

La esposa del «generalisimo» cede una reliquia de Santa Teresa, recuperada de los «rojos»—así llaman a los leales al Gobierno legítimo de España—al convento de capuchinos de Burgos.

En formidable salto atávico, los prehistóricos sublevados, nos imponen la confusión de conceptos, y llaman «recuperar» cuadros, reliquias, obras de arte, bienes... a su apoderamiento violento, sustrayéndolos de la propiedad de sus dueños, particulares, colectivos, instituciones, o pertenecientes a la Patria.

En estadios de civilización de los tiempos que fueron, ya superados en Europa, se hallaban identificados los peculios del Estado y del Príncipe que le regía. Han tenido que resucitar estos monstruos de la España vieja, al conjuro de las bendiciones de los jerarcas de la Iglesia, para entrever la «civilización regeneradora» que tomando por modelo al ave de presa y rapiña, hace de un militar desleal y traidor, revuelto contra su Patria, dueño de los bienes que atrapa y destructor de la noción de Estado, sustituyendo el concepto jurídico de la misma por su voluntad sin freno de Moral ni de Derecho, 14-7-39.

LA REDUCCION DE ESPANA A COSA

XI.—«La España de Franco...» ¡Gran honor para España no ser de sí misma, sino de un militar africano!.

España era el solar y los hombres, materialidad y espíritu; riqueza y trabajo; arte, cultura, ciencia; aspiraciones e ideal.

El vendaval desencadenado por Franco—amasijo de particularistas intereses españoles, de naciones extranjeras, y de la Iglesia Católica—todo lo va destruyendo; España se convierte en una simple cosa sujeta al capricho del Déspota, sin derecho alguno frente a Franco, el Caudillo genial, el hombre providencial, el ser enviado por los cielos y... creado por los curas. 15-17-39.

EL CANTO DE LAS RANAS

XII.—«Franco, Franco, Franco...» La multitud con el brazo en alto, y pronunciando los gritos de rigor, representa

a las ranas libres que renuncian al bien precioso de la libertad, en busca de un rey que concluye devorándolas. «Franco, Franco, Franco...» Destrucción y muerte por doquier. 15-739.

EL TONO DE LAS MANIFESTACIONES NUEVAS

XIII.—Todos los días, a todas las horas, hay manifestaciones: grupos indisciplinados, en desorden... chicos, mujeres histéricas... brujas en aquelarre.... Los inspiradores, no aparecen. Los organizadores, no se presentan. Actos de espontáneidad mandada: ficción que la exaltación encubre, exagerada y ruidosa, en búsqueda de notoriedad y cotización del mérito ante el personajillo oculto que lo ordenó.

Actos a los que se imprime el carácter y forma de ser de los grupos dichos, enfermos de la mente y del corazón. ¡Qué diferencia de las manifestaciones sinceramente populares en que la calle grande de la ciudad, era pequeña para ellas! Manifestaciones serias, imponentes, elegantes en su grandeza. Estas de ahora —al margen de su significado político-moral —que quieren ser y no son; simples actos miméticos; dan la sensación de zafiedad y plebeyez; caen en el ridículo y en la degeneración en el aspecto estético. 15-7-39.

DISTINTOS ESTADIOS DE CIVILIZACION

XIV.—El Ejército se ha pronunciado. Los militares se han echado a la calle. Son frases del siglo XIX con resonancias actuales.

A su voz de mando llegan a la ciudad muchachos de los pueblos.

Una niña, repartidora de leche, que va de casa en casa con un cántaro en la cadera, al ver pasar a los reclutas, voceadores y beodos, ahitos de cazalla y aguardiente obsequio de la Autoridad Militar, dice: «¿A qué vienen esos zampones? Por esos zapatones se mantiene la guerra».

La República fue el fruto elaborado por la ciudad, por el espíritu ciudadano —reflexión, comprensión, ansia de justicia, deseo de mejoramiento, de evolución, de progreso—.

La República fue consecuencia de la lección excelsa de un civismo maduro; la manifestación legal, en las urnas elec-

torales, de la opinión de un pueblo a quien siglos de absolutismo no han logrado matar.

Esta militarada de Franco, se asienta, psicológicamente, en los medios rurales; arrastra en pos de sí a la aldea dominada, al espíritu rural, ignorante, incomprensivo, retardatario, intolerante; emplea la fuerza y la violencia.

¡Qué contraste! ¡Qué facetas tan distintas de un mismo

pueblo!

Estadios opuestos de civilización: Civismo y ruralismo; evolución y reacción; racionalidad y pasión ciega; juricidad y subversión. 15-7-39.

CONTRASTE

XV.—El «Caudillo» ha pronunciado un discurso más... Ha asegurado la independencia de España, y para probarlo se celebra el desfile militar en el Madrid mártir, y empiezan a pasar italianos... más italianos... más italianos. 16-7-39.

PRIMER ASESINATO QUE ES UN SIMBOLO

XVI.—Llegó lo esperado. Soldados cercan el Gobierno Civil. Una ametralladora ha sido emplazada frente al mismo; otra en sitio más distante, dispuesta a dirigir los tiros contra él.

Han empezado a disparar: el ataque ha sido breve.

El gobernador civil se ha rendido... Hay un coche de turismo, cuatro plazas, a la puerta, al lado del edificio.

¿Qué ocurre?

Aparece el gobernador... el conductor del coche ocupa su sitio; un guardia penetra en el vehículo; le sigue el gobernador; después otro guardia. El automóvil, totalmente ocupado, parte veloz... Llevan al gobernador que se ha entregado siguiendo el consejo del general con mando en la Plaza—jefe supremo de las fuerzas sublevadas en la localidad—, que le ha dado su palabra de honor de que nada ha de sucederle y que para su seguridad ha de acogerle como huésped en su residencia militar...

El coche, que ha evitado correr por las calles céntricas—camino directo—, ha llegado al cuartel transportando el cadáver del gobernador confiado... El comunicado oficial manifiesta que unos «izquierdistas», apostados en el tra-

yecto, al grito de traidor, dispararon, matando al gobernador...

Ninguno más de los ocupantes del coche ha sido lesionado; en el vehículo los cristales están intactos, no hay en él huella alguna de disparos; dos manchones —enormes—de sangre en el sitio que ocupó el gobernador —el lado izquierdo de la parte posterior—, uno en el respaldo y otro en el asiento...

El triunfo sin lucha se celebra asesinando al Gobernador, a quien el general, cabecilla de los sublevados, ha dado, como caballero, su palabra de honor de respeto a la vida...

¡Magnifica garantia para España son los salvajes sublevados! 16-7-39.

GUERRA A MUERTE

XVII.—El general Mola ha estado en el cuartel arengando a los militares que se van a sublevar. Estos, después de ausentarse el general, comentan el proceder que han de seguir. Dos capitanes, amigos del general de los requetés, se ofrecen ir a consultarle: marchan rápidos en motocicletas, y al regreso transmiten la orden que aseguran les ha dado terminante y enérgicamente: «No hacer prisioneros. Destruir al enemigo.» Como el temperamento español es exagerado y extremoso, estos bestias, con figuras de hombres, quieren sobrepasar la época de terror de todas las revoluciones juntas que desde que existe el mundo ha presenciado. 16-7-39.

IMPREVISION QUE SUBLEVA

XVII.—Son las doce de la noche; un tren ha llegado de Madrid; de él se apea el coronel del regimiento que guarnece la ciudad. Nadie le espera y atraviesa el andén con dos maletines en las manos. A la puerta de salida de la estación se han agolpado jefes, oficiales y soldados...

¿Qué pasa? ¿Qué se prepara?

Ya se sabe que se ha sublevado el Ejército de Africa... Que Sevilla secunda la sublevación... Que en Valladolid, ya por la tarde, ha habido disparos y luchas en las calles...

En esta ciudad pequeña, los militares se mueven y se

agitan. El coronel, hombre de confianza del Gobierno, llega de Madrid a donde fue el día anterior a pasar la temporada veraniega, y se encuentra solo y aislado... En el Gobierno Civil no se observa movimiento alguno, ni temor... Las calles dan la sensación de tranquilidad, sin presentimiento de tragedia alguna... y, sin embargo, la sublevación es inminente. En tales circunstancias no es difícil prever el fatal resultado de mañana. 16-7-39.

MAL AUGURIO

XIX.—El coronel ha entrado solo en el cuartel, a donde ha llegado sin que nadie le acompañara. En el portalón de entrada se ha encontrado a un padre jesuíta. ¡Qué indicio de mal agüero! El coronel continúa, y penetra en el Cuarto de banderas, ofreciéndose a su vista la reunión de jefes y oficiales.

- -¿Qué es esto?, dice encarándose con los reunidos.
- Estamos jugando al mús, le responde un comandante.
- «—Bien—agrega el coronel—. Me dicen que el Regimiento se va a sublevar. Yo he dado mi palabra de honor de que no se subleva... Así que ya lo saben ustedes, no hay sublevación... vamos a jugar al mús» y mientras el coronel forma su partida... los jugadores de mús del cuarto de banderas salen y entran, cuchichean... Manifiestan al coronel que el general se halla en el Cuartel, y que desea verle; más tarde se le transmite la orden del general de que se presente a él.

¿Qué pasó en la entrevista...?

Las ametralladoras son emplazadas en la explanada frontera al edificio militar... y disparan. El coronel es depuesto del mando. Ya en la cárcel, pendiente del fusilamiento, dijo: «Dí la orden de emplazar las ametralladoras porque me convencieron de que el Regimiento no actuaría contra la República, sino contra el comunismo que se había lanzado a la conquista del Poder.»

¡Mal principio el de esta lucha, con hombres carentes de grandeza! 17-7-39.

EL ARMA DE LA MENTIRA

XX.—El general Queipo de Llano, desde Sevilla, por la emisora de la ciudad, anuncia que, inmediatamente después

que se consiga el triunfo del Ejército, se celebrarán elecciones sinceras para imponer lo que el pueblo quiera.

¡Qué tristemente célebre fue la letra a noventa días, de que en ocasión pareja habló otro general: el dictador Primo de Rivera! 17-7-39.

LA SIEMBRA DEL ENGAÑO

XXI.—La emisora de Sevilla dice, por medio del improvisado locutor borracho, que se lucha contra el comunismo, y concluye tocando el himno republicano y con vivas a la República. En los periódicos de Galicia se insertan manifiestos de los regimientos sublevados que terminan con Vivas a la República.

¿Son sentimientos sinceros, o hábiles posturas de atracción, tendentes a disminuir la oposición a sus planes?

Lo que triunfa por el engaño, no puede subsistir cuando aquel se descubre... y los pueblos, a la postre, terminan vengándose de los engaños que padecieron. 17-7-39.

PUNTALES DE UN REGIMEN!

XXII.—Partidos republicanos, el conservador y el radical, se han apresurado, estallado el movimiento, a declarar su disolución.

¿Deslealtad? ¿Cobardía?

¡Buenos puntales para el sostenimiento de un Régimen! Renuncian a la actuación política, no sólo en contra del Movimiento, sino hasta para influir en él. moderándole.

No es difícil presumir que la sublevación actual ha de encauzarse, una vez triunfante, por quienes tienen el camino desbrozado y libre... 19-7-39.

EL SUSTO DEL CONEJO

XXIII.—Republicanos conservadores y radicales se adhieren al Movimiento. ¡Consecuencia política y lección de dignidad!

Un diputado republicano de las Cortes Constituyentes, concejal del Ayuntamiento, en una sesión de éste, hace el

elogio caluroso y entusiasta de Primo de Rivera, el fundador de Falange, y propone se dé su nombre a una calle de la ciudad, anticipándose en fervor Joseantoniano a los propios falangistas.

El jefe provincial del partido radical ofrece a los sublevados la biblioteca, que tantos esfuerzos costó reunir, y los muebles de la organización política. 19-7-39.

EL AUTO DE FE CONTRA LOS LIBROS

XXIV.—Los balcones del Centro Republicano están abiertos. Por ellos, arrojados por manos desvalijadoras, salen volando libros que quedan desparramados por la calle; en ésta, en un carruco, sin limpiar, dedicado a transportar abono, hay también libros apilados... ¡Más mierda que el carrucho traslada al estercolero!

Esos libros fueron reunidos con amor y paciencia; aportaciones anónimas en su mayoría. Esfuerzo de un pueblo en pro de la instrucción!. Exponente de amor a la cultura. Constituían, en sus anaqueles sencillos, la Biblioteca Circulante al servicio de toda la población, sin distingos por pertenecer o no a la Sociedad en que radicaba, ni por filiación política.

El «Movimiento», bajo el lema de «España una, grande y libre», con pretensión de «recuperación de la Patria» y resurgimiento de la «España auténtica», en esta localidad, arremete, inmediatamente, contra los libros...

¡Qué perspectiva tan patente de negros días de ignorancia y de estulticia, de intransigencia e intolerancia! 19-7-39.

LO QUE AMPARA LA BANDERA MONARQUICA

XXV.—Las terrazas de los bares están llenas de gente a esta hora de principio de tarde.

A lo largo de la calle circula un coche con matrícula de ciudad próxima, y se detiene cerca de los cafés, al borde de la acera. Se apean de él un hombre gordo... y unas mujeres jóvenes, y gordas también: aquél desenrolla una tela con los colores de la bandera suprimida al destronamiento de D. Alfonso de Borbón, plegada sobre un palo, y, enarbolándola, inicia su marcha hacia el Gobierno Civil. Los murmullos se producen; la desaprobación es evidente. Las mu-

jeres gordas empuñan las pistolas que traían enfundadas al costado. El hombre vocea, sin ser oído... Las mujeres apuntan al público con sus pistolas.

En el corazón domina la rabia, y la inteligencia le calma diciendo: «En los pocos días que lleva dominando esta gentuza enmascarada de «patriotas», las barbaridades, las salvajadas, los crímenes bestiales que han realizado no tienen parangón. La limpia bandera de la Patria no puede ampararlo. Que lo cobije el pendón monárquico, que tanto cieno ha de sepultarle, algún día, para siempre.» 19-7-39.

EL DESPLOME DE LA ABOGACIA

XXVI.—En el Ilustre Colegio de Abogados se ha presentado la propuesta de anulación del nombramiento de decano honorario, hecho a favor del señor Osorio y Gallardo por su obra en beneficio de los profesionales del Derecho por ser el impulsador de la Asociación de Socorros del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, extendida ya a toda España. El argumento que se esgrime contra el señor Ossorio y Gallardo, es que, en su función de abogado, ha defendido a comunistas. ¡Y son letrados quienes le formulan...! ¡Dan el golpe de muerte a la profesión! ¡El letrado al servicio del brutal Poder faccioso! ¡Adiós independencia del abogado! ¡Adiós libertad de la profesión! ¡Adiós defensa en justicia... garantía de los derechos del hombre... impulso noble de concreción de lo justo, superando toda consideración distinta que pudiera nublarlo...! ¡Es el acto más bochornoso que ha podido realizarse!

La verguenza a todos nos alcanza, al ver que ni una toga se purifica quemándose en público para no convertirse en ropaje de esclavo.

En la reunión celebrada se acordó, por unanimidad, la expulsión del señor Ossorio y Gallardo. No es bastante: hay colegiados que no se han dignado asistir, y el decano —el mismo a cuya instancia designó el Colegio al señor Ossorio y Gallardo decano honorario— hace se adopte el acuerdo, sin precedente, de que el libro de actas pase al estudio de los letrados inasistentes a la reunión, para que firmen el acta de ésta, anteponiendo a su nombre la palabra «conforme» o «disconforme», en unos momentos en que no asentir

significa aceptar ser carne a despedazar por la fiera desencadenada.

Este decano, republicano, ostentó cargos representativos... Ahora se explica todo lo que está ocurriendo. La República ha cometido el error de no seleccionar a sus hombres, y esta torpeza se está pagando a precio de usura. 19-7-39.

EFECTO DEL ROBO DE LA LIBERTAD

XXVII.—Te salen muchas canas, me dice un amigo mirándome a la cabeza y observando blanquean mis aladares. Si, respondo, es la protesta de mi organismo que envejece por faltarle el jugo vital de la arrebatada Libertad.

19-7-39.

PSICOLOGIA FASCISTA

XXVIII.—El conde Ciano, ministro de Negocios Extranjeros de la Italia fascista, al terminar su visita a los fascistas españoles, ha dictado a la prensa, regalo de despedida a sus servilones, la siguiente frase: «... Sorprende el rápido restañar de las heridas que la guerra ocasionó a España.»

Se celebra el tercer aniversario del estallido bélico eclesiástico-militar al servicio del imperialismo totalitario extranjero, y con desgana general, cuando va a pasar una manifestación, se ponen colgaduras en los balcones. La manifestación discurre en silencio, avergonzada de si misma. Los hombres que asisten, obligados inexcusablemente, van por las aceras, rehuyendo la expresa adhesión a un acto que les repugna. Parece una manifestación de duelo... Es el entierro moral de un Régimen Político impuesto y no querido. ¡Reflejo de un espíritu de guerra que persiste!

En las cárceles, millares de hombres hambrientos, sufren y enferman... Sus familiares, fuera de esa prisión, en la más amplia cárcel que es toda España, unidos a quienes les han asesinado seres queridos... unidos a tantos y tantos españoles, víctimas de la injusticia imperante, cuentan los minutos por las vejaciones que sufren... ¡Preparación del ánimo para reanudación de la contienda no terminada!.

¡Oh, visión de un ministro fascista! ¡Cómo se acredita de psicólogo! 19-7-39.

DIVORCIO DEL EJERCITO Y EL PUEBLO

XXIX.—Un círculo de recreo ha de cederse a los italianos para su solaz. Otro casino ha de dejarles los locales mejores para el mismo fin.

Del piso que es su morada, ha de ausentarse su dueño para que le ocupe un militar musoliniano que al marcharse se llevó las ropas y objetos que le agradaron. La soldadesca de Musolini agota todas las existencias de pasteles y frutas que expende el comercio, tragándoselo en la vía pública. Las mujeres se muestran solícitas con los guerreros de Musolini, atendiendo la pertinaz recomendación del clero, de que hay que hacerles agradable la vida porque hacen el sacrificio de venir a salvarnos.

En los escaparates de los comercios de Italia se exhiben géneros anunciados como provinientes de «nuestras colonias españolas».

Aun hieren más los alemanes con sus organizados desfiles diarios por la calle principal... ruido de zapatos en el suelo, arrogancia en la figura, cánticos guerreros en su idioma germano. ¡País conquistado gracias a Franco, paladin de la independencia y libertad de la Patria!

Ya reacciona el pueblo español. Son varios los incidentes graves que se van produciendo entre españoles y extranjeros, entre fuerzas de los unos y de los otros.

Una moza es seguida por un italiano que la requiebra. Ella no le hace caso. El insiste tozudamente... hasta la molestia. Ella le mira con repugnancia y con gesto de odio y desprecio le escupe al rostro. ¡Guadalajara! El italiano halla la ocasión de vengarse de la rota que se le cita; bravucón y valiente, la emprende a golpes con la muchacha. Interviene el público acalorado. Otros italianos le apoyan. Militares españoles se ponen en contra de ellos, al lado del público que va engrosando; el escándalo es mayúsculo... Un batallón armado se fuga del cuartel y marcha decidido al aposentamiento italiano para terminar con sus pobladores... Interceptan el paso los jefes de los soldados españoles, que logran, tras de esfuerzos inauditos, hacerles desistir.

Siempre lo mismo. Las jerarquías militares —en 1808 y en 1936— al servicio de intereses reprobables, e inclinada la cerviz, con mansedumbre, ante el extranjero.

El pueblo, generoso, sintiendo la Patria, luchando contra los dominadores en defensa del sagrado interés de España, Ejército y Pueblo, divorciados. Ejército, instrumento de opresión de interés bastardo. Pueblo, esencia de España. 19-7-39.

PERSPECTIVA DEL CONTENIDO DE LA TIRANIA QUE SE ENTRONIZA

XXX.—Palabra en uso—totalitario— puesta en circulación por los exclusivistas que pretenden aniquilar todo lo que no son ellos. Palabra proyectada por las mentes simplistas, incapaces de comprender el todo, y que reducen éste a la parte pequeñísima y efímera que ellas son.

Se pretende, para España, un Régimen totalitario; Autoridad, Jerarquía, Intervencionismo estatal. Energía, por un lado, en la cúspide; Actos de servicio, Obediencia y sumisión, Carencia de derecho alguno frente al Poder, por otro lado, en el llano. No es perceptible la diferencia con los antiguos regimenes absolutistas, ni con las dictaduras y la tiranía. El tirano, que mueve a repugnancia el corazón del hombre, es odioso, siempre odioso, mas no exento, en algún caso, de grandeza, cuando son de valía humana las cualidades de quien ostenta el cargo. ¡Qué tiranía tan baja, rastrera, ruin, ridícula y espeluznante, va España a padecer con un hombre pequeño de cuerpo y espíritu —bufo, grotesco, monigote, polichinela—, sin sensibilidad humana, sin altura en su alma, sin moral en el corazón, al servicio de intereses indignos! 19-7-39.

INCIVILIDAD

XXXI.—No me ha sorprendido la trágica aparición de la guerra civil; sin ser profeta —no era necesario— la había adivinado

La torpe división de los republicanos que condujo a servir unos a los socialistas, y los otros a las derechas oportunistas y solapadas, aniquiló la fuerza de los partidarios de la República, quitando a ésta la base de sustentación, el instrumento ponderado de gobernación, y dejando el campo libre a los extremismos que, sin importante zona aislante, tenían que chocar para destruirse, arrastrando en la destrucción a todos, y lo que es más sensible a nuestra Patria.

El ataque, sañudo y constante, de derechas e izquierdas,

al Jefe del Estado —el mejor que ha de recordar España—que leal a la Patria y a la República, cumplió el deber, superando pasiones de banderías encrespadas, de no doblegarse a ninguna de ellas, manteniendo la independencia y ecuanimidad que impone el honroso cargo que ostentó. El barullo en la calle. Provocaciones falangisto-monárquicas-clericales para desmoronar el prestigio de la Autoridad, exaltar a los adversarios, y crear el clima de guerra. Diálogo de las pistolas y la barbarie... Muertos de ambos bandos... Todo ello anunciaba la guerra que los republicanos no supimos, no pudimos, o no quisimos evitar, y de la que teníamos que ser la víctima mayor.

No me ha causado extrañeza el principio de la guerra, mal que ya esperaba; lo que me ha sorprendido, en forma extraordinaria, es la incivilidad que se despliega en esta zona, de misa y rosario, en que se alardea de servicio a Dios.

Echando a vuelo la imaginación, había pintado en el estrecho círculo de mis relaciones, a unos y otros extremistas, los horrores de la guerra y sus consecuencias catastróficas, con el objeto de aminorar la potencia de la tendencia belicista que me espantaba. En esto me equivoqué: mi imaginación resultó muy pobre ante la realidad. Los horrores que se cometen aquí, en la zona buena donde reina Dios, supera a todo lo imaginable. Ha sido un brutal despertar... Encontrarse de repente a millares de años de retroceso que desorientan y pasman, y en cuyo tiempo ambiental no sabe uno dónde puede reposar con seguridad el pie y el espíritu.

Hablo con una y otra y otra mujer, amigas de antiguo, y... no las conozco. En su rostro, aparece pintada la tranquilidad de espíritu, la bondad de corazón. Su voz tiene inflexiones suaves, melodiosas, dulces, y en ese tono que tanto subyuga y enloquece, las he oído sostener «que no debe dejarse vivo ni a un enemigo, ni a un rojo...»

La voz y la fisonomía no guardan relación alguna con el alma, sino con el sexo. 20-7-39.

LA MUJER Y LA GUERRA

XXXII.—En el sitio vacante, que se halla a mi lado, en el café moderno al que concurro, se ha sentado una mujer delgada, elegante, que cubre su cabeza con la boina verde,

de Renovación Española. Todos la conocemos; es la hija de un judio, capitalista extranjero, que explota negocios importantes en España. Su manifiesta protección a lo sublevados, a costa de algún dinero que los españoles pagaremos en aumentos del coste de los productos que fabrica, ha logrado se le perdone el enorme pecado racial contra el que polarizan la furia exterminadora los imitadores del Dios Hitler a quien adoran. La acompaña otra señora y Uzcudun que viste la camisa azul de Falange. Aun sin querer, oímos su diálogo; el boxeador pugna por hablar, mueve sus manazas como si quisiera sacar de su boca las palabras que no acierta a decir; su charla es entrecortada y difícil; perfecto jebo de Régil. Proyectada una excursión, se citan para el siguiente día.

¿Cómo es posible, piensa uno, esta amistad entre la joven casada, elegante y extraña, y el antiguo leñador, forzudo y tosco? ¿Capricho de aristócrata mimada? ¿Atracción de los contrarios? ¿Culto a la fuerza? ¡Quién sabe si la intervención en la guerra que nos divide, no tiene otro fundamento que su admiración al sexo varonil por las cualidades de fortaleza y dinamismo! 26-7-39.

LA INTERVENCION DE LOS NINOS Y MUJERES

XXXIII.—En el advenimiento de la República intervino la juventud activamente. Aportó lo que ella es: idealidad, sentimiento, generosidad, entusiasmo..., quizá disminuyera la disciplina, y tal vez restara acatamiento a la jerarquia. Desde que ha estallado este... «Movimiento», encontramos a las mujeres y a los niños en todas partes; la disciplina imputada a aquella juventud brillante, la sustituye la anarquía, y a su despreocupación por respetos jerárquicos, la insolencia de «camaradas», adobada por la inconsciencia, la pasión y la crueldad, características infantiles. ¡Se abrió el paréntesis del Glorioso Movimiento... de la infantilidad!

LA CRISIS DEL SENTIDO DE PATERNIDAD

XXXIV.—Los niños se hacen «Flechas»; visten de uniforme, usan correaje y fusil, desfilan a estilo militar, ponen caras feroches, adoptan posturas de gallardía cómica, realizan viajes... ellos gozan, y los papás están contentos.

Las jóvenes abandonan las labores de la casa y recorren las calles en manifestación, penetran en los cafés, abordan a los hombres, cenan con militares italianos a los que hay que agasajar, que compensan en la retaguardia las fatigas de la guerra; irrumpen en las improvisadas cárceles, y con las pistolas en las manos obligan a los detenidos a arrojar de sí la manta que cubre sus cuerpos desnudos, a dejar el lecho de reposo nocturno, o de meditación y martirio, y que se pongan firmes, con el brazo en alto, para cantar los himnos sagrados del Movimiento que exige espectáculo tan bello y moralizador; van con «camaradas» del sexo varonil, en coches raudos—no se sabe a donde ni a qué—de día y de noche, Dicen que es... misión patriótica.

Ellas gozan, y los padres están contentos. En esos placeres de los hijos, y en esa satisfacción de los padres, se halla la causa de la continuidad de la guerra. ¡Crisis del sentido de la paternidad! 26-7-39.

LA INFLUENCIA CLERICAL EN EL HISTERISMO FEMENINO

XXXV.—Sentadas en un banco, en jardines de la ciudad, se hallan unas amigas mías. Es de noche, la ciudad se halla a oscuras. La sombra invita a la confidencia por darnos la impresión de que no hay más interlocutor que uno mismo.

Trato de convencerlas de que lo que se atribuye a los llamados «rojos»—propósitos criminosos—carece de fundamento, y no es más que astucia perversa, solapada e hipócrita, para provocar en las multitudes odio y venganza contra los defensores de la República, sin importar los malsanos instintos que despiertan, de barbarismo y crueldad, con los que se alían para facilitar el triunfo los forjadores de la especie infame. «No, no—me dicen enfurecidas—. Así creíamos nosotras, que era una exageración, pero nos ha desengañado el P. F...» ¿Cómo?, pregunto, y me relatan el caso plenamente convencidas estas pobres fanatizadas:

El P. F... va a la cárcel a confesar a presos, y uno de ellos inquiere:

«Padre, ¿qué van a hacer con nosotros?

Hijo—responde—la Justicia es así, ella lo impone, os van a matar.

¿Pero cómo?, insiste el preso.

Os van a fusilar, replica el Padre.

El preso no queda conforme, solicita más detalles; y el confesor de condenados a muerte no se los escatima:

«Os han de poner frente a la tapia de la cárcel, y un pelotón de hombres apuntando sus fusiles, los disparará sobre vosotros».

El Padre calla, y el preso conmovido, responde.

«¡Oh, Padre, son ustedes muy buenos, unos caballeros. Si hubiéramos triunfado nosotros, no les hubiera ido tan bien. Teníamos preparados múltiples instrumentos de tortura para ustedes; aparatos para arrancar las uñas... para sacar los ojos... corsés con pinchos..., etc.»

Esta narración la ha hecho el P. F... confesor de presos, popular jesuíta falangista, a un grupo de mujeres pertenecientes a Acción Católica y clientes de sanatorio psiquiátrico. 26-7-39.

EXPLOTADORES DE LA IRREFLEXION

XXXVI.—Me encuentro en..., ¿qué importa la ciudad?, con un antiguo condiscípulo. Monárquico él, juez municipal de la ciudad desde los tiempos republicanos; hablamos de la guerra. ¿Cómo sustraernos a tal conversación? Me cuenta que los rojos tenían listas negras de las personas que habían decidido matar, instrumentos de tortura, etc., etc. No puedo contenerme y le digo irritado: Parece mentira que tú puedas creer y propalar todo eso. Creerlo dice muy poco a favor de tu inteligencia. Manifestarlo sin tal creencia, dice mucho más en contra de tu corazón».

- —«Pues es verdad—replica—. Yo lo he visto en el Gobierno Civil. ¿Quieres convencerte?»
 - -Si, le respondo, sospechando malvadas falsificaciones.
- «Pues bien, agrega, cuando vengas otro día a J... con calma—yo no le había dicho que carecia de tiempo—te llevaré al Gobierno Civil para enseñártelo...»

No pude lograr, a pesar de mis instancias, lo llevara a cabo seguidamente. El día de su promesa... no llegó. ¿Son tontos, o perversos, estos hombres del «Glorioso Movimiento? No; son malvados sin inteligencia; necios y malos a la vez. 26-7-39.

CASO DE CONCIENCIA

XXXVII.—Han muerto fusilados un padre y un hijo. El mismo dia los mataron. Un Consejo de guerra condenó a muerte al padre. El capellán de la cárcel le ha llamado: Hace igual con todos los que van a matar, para anunciarles su muerte y aprovechar la reaccián que les produzca para indagar noticias, y con cristiana caridad—salvación del alma—confesarlos.

El pobre hombre niega su participación en los hechos imputados: Pasear con otros por las calles del pueblo el día del «alzamiento» para evitar intentase perturbar el orden público el extremismo derechista; afecto a la sublevación: apoyo al Gobierno.

El nada había hecho; no comprendía existiese causa para privarle de la vida; tal vez un hijo, con el mismo nombre que él, hubiera realizado los hechos atribuídos. Próximo a morir, religioso, aunque no sea, como es corriente, más que por indiferencia, por ambiente y por costumbre, decide proceder como creyente: se confiesa. El pobre padre abre su alma al cura... A las preguntas de éste, asegura no haber salido de casa el día histórico, haberse abstenido en absoluto de actuación o manifestación alguna, y habla, por fin, ante la insistencia sacerdotal, de la equivocación sufrida en la sentencia que le afecta... El mismo día de la confesión, ya de noche, se detiene al hijo. Se suspende la ejecución de la sentencia dictada contra el padre. Se celebra nuevo Consejo de guerra que condena al padre y al hijo a la pena capital y... ambos son fusilados al mismo tiempo.

Si alguien leyere esto en el futuro, escéptico, considerará que fue fruto de mi fantasía. Los que vivimos bajo los horrores de la era azul—como con pretensión ingeniosa y aduladora la bautiza un profesional, en toda su vida, del incensario—ni le prestamos el menor comentario, es lo natural, a lo que ya nos han acostumbrado, en los pocos días que llevan dominando estos «mandamás de escapulario y medalla».

A los afectos a la República, cuando no son paseados, y lo son tantos!, se los somete a denominados Consejos de Guerra, en los cuales el defensor, militarote ignorante, de acuerdo con la acusación, solicita justicia y dentro de ella la bondad que acostumbran... «¡A ver—dice—si les van a dar confites todavía...!» Y la ley que aplican es la vigente en el

régimen republicano español..., condenando por rebelión contra el Presidente de la República, contra las Cortes... ¿Puede haber mayor sarcasmo, hipocresia y perversidad?

Los que padecen un grave conflicto moral, son los sacerdotes españoles del culto católico: es un agudo «caso de conciencia», que a los doctores de la Iglesia, al Papa infalible. corresponde dilucidar.

Se ha sostenido el deber, ¡nunca infringido!, del «secreto de confesión»... Hay el deber, también, de cooperar ardientemente con la «Cruzada» para restaurar el honor de Dios... ¿Son compatibles? ¿Cómo se ha de proceder? Dios es lo primero: de él depende todo, luego hay que obrar en su servicio: atraer al público al confesionario, asaltar su conciencia para descubrir sus preferencias en la sangrienta lucha entablada, e impedir, con su delación, que sobreviva el enemigo de la religión que ellos definen, el enemigo de Dios, en el concepto que de El tienen, compartido por los esforzados paladines, ambiciosos de Poder y de Riquezas, aliados al hombre puro y santo que es Jefe del Nazismo alemán. ¡Admiremos el profundo sentido religioso, la elevación moral del clero católico! 30-7-39.

ESTRATAGEMAS MILAGRERAS

XXXVIII.—Ha muerto el general Mola. El avión en que volaba, ha chocado con «La Brújula». Oficialmente, se ha debido a la niebla intensa existente en el puerto burgalés...; que ese día, y en el momento del suceso, estaba despejado totalmente!

Entre el cúmulo de mentiras que satura el ambiente, ya, en todo, es imposible averiguar dónde se encuentra la verdad que, avergonzada, ha huído de los campos hollados por Franco.

Del suceso—es lógico—se habla en tertulias y cafés: «Quien remonta el vuelo... al fin se para», dice uno. Otro agrega: «Quien rápidamente se eleva... prepara mayor caída». «Es gracioso—expresa un tercero—: el guía y orientador de los sublevados, que muere por desorientado». Y dispuesto el ánimo de los contertulios al despliegue de retruécanos y metáforas, alguno remata: «En Castilla, aniquilados los hombres por la horda, se yergue la tierra en picachos para vengarlos».

Llega un comandante del Ejército, rostro idiotizado, figura importante de la subversión realizada. Su presencia proyecta, como sombra, el silencio.

Al niño le cuesta aprender a hablar... Más cuesta olvidarlo; sin embargo, nosotros sabemos magnificamente—¡menuda lección enseñan estos bestias para que no se grabe en la mente!—detener la lengua, lograr la impasibilidad de la fisonomía, ser maestros en hipocresía y falsedad, condición indispensable al español de nuestros azarosos días, que a golpes de buril, se incrusta en su alma. El comandante hace recaer la conversación que inicia en el tema abandonado.

—«Tiene razón el obispo». Le miramos interrogadoramente.

—«Ha sido Dios quien nos lo ha arrebatado»—alude al general Mola.

Nuestro asombro le invita a dar la explicación: «Es que la Divina Providencia quiere demostrarnos que el triunfo se debe exclusivamente a Ella, al Sagrado Corazón de Jesús».

¿Qué dirían Alemania e Italia si le oyeran?

—«Sin medios—prosigue—, sin hombres, porque los pocos que teníamos van desapareciendo: Calvo Sotelo, Sanjurjo, Primo de Rivera, Mola—se obtiene el triunfo. Luego éste no es de los hombres, es un milagro de Dios. Une prueba de la protección del Sagrado Corazón de Jesús».

—Es muy perspicaz la visión de un obispo tan patriota —repuse—. La religiosidad de esta zona, la moral imperante en ella, la bondad de sus pobladores y de los que luchan por el honor de Dios, es un mérito que tiene que pesar en el ánimo divino para hacerle derramar toda su gracia y ayuda.

—«No obedece—contestó—tanto a nuestro mérito como a bondad suya».

Respiré al oirle, era tan tonto como le creia. Enmudecimos. Nos creyó convencidos, y satisfecho, marchó donde otro grupo de personas para contar lo mismo... las frases de un obispo volcado a favor de la rebelión, que pretende sostener el espíritu de lucha de los suyos con estratagemas clericales de milagros y fanatización. 30-7-39.

LA VIBORA VENENOSA

XXXIX.—El cura A... educador de niños, me ve entre la ciudad y el campo. Viste de paisano. Está lleno de polvo. Acaba de apearse de su motocicleta, y destacándose del grupo que le acompaña—héroes de la retaguardia, paseadores, supresores de adversarios—viene hacia mí.

Al acercarse, alarga el rostro aguileño, inclina el cuerpo hacia adelante, semicierra los párpados y con aire misterioso y voz que parece de ultratumba, que para ser emitida apenas mueve los labios, eco imperceptible, me pregunta:

-- ¿ Sabe quién pertenece aquí a la asociación Amigos de Rusia?

Un escalofrio indefinible, que nunca senti, me ha recorrido por la espalda. He adivinado su propósito de buscar carne humana para el sacrificio. Para dar tiempo a dominar la impresión recibida, le indico no haberle entendido.

El repite la pregunta. Ya repuesto, revestido de absoluta ingenuidad, facilitada por mi desconocimiento de lo preguntado, respondí: En nuestra provincia no hay tal Asociación... y, levantando él la voz, desaparecido ya el matiz misterioso de la misma, en tono enérgico, replicó:

-Usted no lo sabe, pero existe.

Deteniendo el movimiento de retirada que había iniciado, continuó:

—«Usted fue quien, cuando yo marchaba por... para asistir al mitin de mis correligionarios, avisó a los guardias de que estaba esgrimiendo una pistola... Era verdad que la tenía en la mano, preparada contra sus amigos. Los guardias no quisieron verla, porque estaban a nuestro servicio. Se lo recuerdo, pero le perdono».

Se separó, dejándome la impresión desagradable de haber estado en contacto con una vibora venenosa.

EL QUEMADILLO DE UN OBISPO

and the contribute of the contribution of the

THE XL.—Se ha celebrado un banquete. No importa el porqué ni para que.

Para esta gente siempre hay razones para la comida en común; tal vez reacción contra las cotidianas privaciones en la mesa, y, tal vez, reminiscencia y añoranza de la sopa boba repartida a la puerta de los conventos.

Al banquete aludido ha asistido el señor Obispo de la Diócesis, un hombre tosco y gordinflón: ¿Con tanta carne y materia, podrá haber en él alma y espíritu?

...Pues es el representante, en este país, de la religión dominante en España, director espiritual de los feligreses sublevados para «restaurar el honor de Dios y de la Iglesia».

En el Casino escucho la narración de lo ocurrido a un testigo presencial, hombre joven, inteligente y vivo, que profesa ideario derechista con ribete liberal, adherido al «Glorioso Alzamiento Nacional».

—«Al final—dijo—se levantó a hablar el Obispo, algo abotargado por la copiosa comida, y pronunció un discurso muy interesante...»

Calló el narrador excitando la curiosidad de los contertulios. Instado a continuar, prosiguió en un tono y con un gesto en que se adivinaban la opinión de reproche, refrenada por la voluntad.

Empezó diciendo—dijo el testigo presencial—: Esta comida es agradabilisima. Los oradores que me han precedido, han dicho cosas magnificas. Que esta comida es simbólica. Que significa la unión y hermandad en los grandes ideales, de los grandes sentimientos: religioso y patriótico... Pero es algo más. Si no fuera más que eso, sería insuficiente y os voy a decir lo que falta...: el entusiasmo en la guerra que sostenemos; la entrega activa a ese entusiasmo. Si, esta comida es simbólica. En la comida, como en la guerra, lo mejor es lo postrero: el quemadillo.

¿Sabéis lo que es? Consumidos ya los postres, se toma una gran cazuela, se echa en ella coñac y se prende fuego; se echa entonces a todos los rojos: liberales, republicanos, anarquistas, comunistas, masones, judíos... y se revuelve todo bien para que hierva y se abrasen... y mimicamente simulaba realizarlo, concluyendo con una expresión, en su fisonomía, de satisfacción infinita. Todos guardamos silencio, nadie lo comentó; miré a los demás, y vi en su rostro la decisión de no mantener una conversación comprometedora y extraordinariamente peligrosa, dado el poder sin límites de los miembros del Episcopado; me concentré en mí y pensé... Insistentemente se publica la consigna dada de que la República persigue a la Iglesia, a los curas y frailes. No puede ser verdad cuando este obispo ha sido respetado. ¡Cómo serán los realmente perseguidos...! 5-8-39.

property of the second of the second

LOS PASEOS

XII.—Paseaba una noche con un señor que era de los pocos que antes del 18 de julio del 36 era, clandestinamente, fascista.

Tenía formado de él un concepto de hombre tolerante y ponderado: Es la ligereza de juicio que se forma por la pereza mental que nos domina. Había creído existía armonía entre su cerebro y corazón y la suavidad de sus modales y charla encubridora.

Hablábamos de los «paseos»; mis palabras destilaban toda la indignación concentrada en mi alma, y me dijo: «Anoche estuvieron aquí los falangistas de V... reunidos con nosotros, los falangistas de esta provincia; nos preguntaron que cómo no hacíamos nada en la circunscripción que teníamos a nuestro cargo. Les replique: ¿Pero a qué llamáis no hacer nada? Todas las noches se mata en esta provincia a trescientas personas, que me parece que ya es algo.

—Eso no es nada, me dijeron airados, hay que llegar a los ochocientos «paseos» diarios que nosotros realizamos en V... y vamos a tener que venir para hacerlo».

No hay palabra en nuestro idioma que pueda calificar tan enorme anormalidad criminosa. El pueblo español, que jamás llegó a tanta brutalidad cobarde... no precisó tal palabra.

Esta organización de la criminalidad, establecida por el mando de los sublevados, no concuerda con el carácter de España. Tiene que ser orden de Hitler. El se vanagloria de no haber causado la muerte de un alemán para la instauración y sostenimiento de su régimen. En su concepto de superioridad de raza, los españoles no merecemos su consideración, sino el holocausto para el esplendor de la pura raza germana-orden para impedir el retroceso de los sublevados. orden para facilitar el triunfo de éstos por aterrorizar a sus enemigos; orden para eliminar a quienes serían obstáculo para la conversión de España en instrumento suvo en la próxima guerra mundial que va a desencadenar; orden bien accgida por los espíritus influenciados por el fanatismo religioso, que copian el pasaje bíblico del Angel Exterminador, señalando previamente las puertas de las casas donde habitan las personas elegidas para el sacrificio.

Después de esta guerra, el régimen politico que nazca de ella, durará cien años..., dicen los sublevados.

¿Puede el mundo y la civilización consentir se asiente monstruoso Poder sobre mares de sangre inocente, vilmente derramada?

En todo caso asesinan a una generación española; deformarán el espíritu de la siguiente, pero la que la suceda... obedecerá el mandato de los muertos y exigirá responsabilidad por los crimenes, que no han de quedar impunes. 5-8-39.

LOS JUECES DEPOSITARIOS DE LA HERENCIA ALFONSINA

XLII.—He visto a un juez muy satisfecho embutido en el uniforme militar y con tres estrellas en la bocamanga. El del Juzgado limitrofe también se ha presentado voluntariamente para intervenir en la Jurisdicción Militar. Y el otro... y el otro... y el otro... ¿Cuál será el espíritu de justicia de tales jueces, cuando los Consejos de Guerra no se hartan de parir sentencias de muerte contra las personas de ideología liberal, por el simple hecho de profesarla?

Comentan ellos, los jueces aludidos, que en Sevilla han matado a un compañero suyo, a un miembro de la Fiscalia de aquella Audiencia.

—«El se ha tenido la culpa. ¡A quién se le ocurre querer organizar la defensa contra el general Queipo de Llano, alegando ser representante de la Ley!», afirma uno, con el asentimiento de los demás.

A estos jueces, ligados a la subversión, pisoteadores del Derecho, no puede caberles en su cabeza decorativa, que sea un deber primordial el cumplido por el asesinado Fiscal de Sevilla.

Un Juzgado está abandonado... y otro... y otro... y otro... ¿Qué importancia tiene? ¿La Justicia?... Puede administrar-la el travieso caciquillo de pueblo. El juez es personaje importante que no debe descender a tal menester, hay para ellos, otro grandioso que merece todo esfuerzo... el de servicio—enaltecedor de las virtudes castrenses— en la augusta misión de decretar muertes y muertes contra seres vencidos sin lucha.

¡Cualquiera va a lograr que estos jueces se reintegren a sus juzgados, radicantes en pueblachos! ¡Y qué Derecho aplicarán mañana, con el concepto del mismo mamado en el ambiente militar de la subversión! ¡Cualquiera va a sacar ya la Administración de Justicia de las redes mañosas del caciquismo aldeano!

Esta es la herencia de la Monarquía alfonsina..., jueces así; hombres de Derecho, que le sienten menos que un patán.

Si hubiera habido hombres de Derecho, con su postura y con su influencia, habrían impedido la subversión.

La responsabilidad de la hecatombe que ha caído sobre España, encarna en los dicentes hombres de Derecho. Esta es la verdadera y más profunda crisis que la patria sufre: el obscurecimiento del Derecho hasta en los hombres formados para servirle. 5-8-39.

LA JUSTICIA DEL «CAUDILLO»

XLIII.—Se publica en los periódicos una nota oficial exaltando la Justicia de la «España del Caudillo».

De la lectura de referida nota se deduce que por tierras de Extremadura se ha matado a un militar que viajaba en automóvil. Se anuncia la muerte, también, de los autores del hecho reprobado... porque la Justicia ha consistido en fusilar a muchas personas que habitan en los lugares donde el militar cayó.

Un soldado, con permiso vacacional para ver a su familia, me narra la impresión que le produjo el presenciar el fusilamiento de un matrimonio anciano, por atribuirse a su hijo haber desertado marchándose al campo republicano (rojo).

El pecado de Adán le pagan sus descendientes, según el libro sagrado. Era el criterio de la época en que el libro se redactó. En la antigüedad todos los Pueblos han acatado ese principio, haciendo sufrir a la tribu el mal derivado del delito cometido por un miembro de la misma. Tan lejanos le parecían a uno las costumbres, los procedimientos, y las concepciones del Derecho de tan remota edad, que ya no recordaba que en la vieja legislación se castigaba a un Pueblo por el delito que en su recinto y campo se había ejecutado... ¡Loor a la tradición!

La evolución de la Civilización, la evolución del Derecho Penal, nos había hecho creer que el principio expresado, de extensión de la responsabilidad, se hallaba en armonía con estadios de vida rudimentaria de la Humanidad, con Pueblos sumidos en la barbarie; que la elemental Justicia exigía no hacer responsable de un hecho, más que a su autor, no a sus familiares, pero... ha surgido en España «El Caudillo» con las fuerzas que amalgama, que luchan por «la civilización y contra la barbaria roja», y claro es, hay que volver a las fuentes puras, al modelo de ayer, al principio religioso consignado en la Biblia, compendio de la civilización.

¡Qué pena pensar que el estudio del Derecho originaba el orgullo de mi generación por verle libre de fórmulas bárbaras... y de repente ver se levantan los tiempos idos con su contenido execrable!

Durante la República, la criminalidad disminuyó. La penalidad se hizo más suave. En el poco tiempo transcurrido de su permanencia logró elevar la conciencia del ciudadano.

El régimen que se nos impone—panacea ofrecida, salvación de España, superador del pasado, forjador del más grandioso porvenir—exageración en todo, tiene que superar los éxitos obtenidos. ¿Quién se atreverá a negarlo cuando se ve su principio?

La Ley carece de imperio. Encima de ella está la superior voluntad del «Caudillo».

¿Criminalidad? Se concentra en sus seguidores, en los delitos contra las personas, contra la propiedad, contra el honor... Están por encima de la Ley, tienen salvoconducto de delincuencia; la adhesión al «hombre fuerte», es acreedora de premio.

¿Penalidad? Para los enemigos solamente, y enormemente agravada; ejemplo, las ejecuciones de Extremadura.

¡Qué perspectiva para España! Una nación, oficialmente, sin delincuencia. El delincuente máximo, el que se hace llamar «Caudillo», desplegando su manto protector sobre sus amigos, a quienes confiere impunidad, y generando, desde el Poder asaltado ,delitos y delitos... impunes.

¡Ya ne sólo produce indignación, sino náuseas... asco! 10-8-39.

BLANCO DEL ODIO DE LOS SUBLEVADOS

XLIV.—En una sala del Casino, entre las mesas de juego de tresillo y de mús se ha formado un grupo de conversadores entre los que me hallo.

Hablan de un Sr. a quién tildan de izquierdista. Uno de los presentes, arguye «pero es una persona buenísima, trabajador, culto, inteligente, amante del hogar», «Peor que peor —le interrumpe otro— los que son como él, son quienes más daño nos hacen. Si fuera un ignorante, un vicioso, un sinvergüenza... nos favorecería, porque se vería en él, el desprestigio de su ideología... más teniendo excelsas cualidades, nos hace mucho daño porque hace la propaganda de su ideal convertido en ejemplo práctico». Y terminó diciendo: «Es el primero que debía haber caído, y no dejarse con vida a nadie que fuere como él». 11-8-39.

DESERCION DE INTELECTUALES

XLV.—Esta provincia se envanece de su amor a la cultura: número infimo de analfabetos, instituciones culturales, el Ateneo etc. El público, ávido de oír y de aprender, ha demostrado la insuficiencia del local —un teatro— donde pronunciaron conferencias Marañón, Lafora, Valle Inclán, Osorio y Gallardo, etc. ¡Qué chasco ha dado su elemento intelectual!.

Una noche, dos Doctores, enfático uno, amenerado el otro; ambos buenos conversadores; llegan a la tertulia, de la que son asiduos concurrentes, deshaciendose en elogios de la plática o sermón que han oido a un fraile.

«¿Cómo no ha estado V.? Le hubiera agradado» dice uno de ellos dirigiendose a mi. «Los que en esta época me impiden hablar, me obligan a disponer mi ánimo a no oirles», respondí.

Terminada la tertulia, camino del domicilio, uno de los doctores, a quién habían fusilado un familiar, y a él le habían impuesto una fuerte multa, filósofo estoico, me decia: «Enjuicie V. esta guerra exclusivamente, como lucha del proletariado manual, contra la actual organización de la Sociedad; carece de otra causa, y de otra finalidad». Sí —contesté irónicamente— tienen razón los sublevados; luchan contra el comunismo... que no tiene partidarios en España».

Un dia, en la tertulia nocturna, estábamos solos el Doctor enfático y yo, escuchando, a través de un receptor, a una emisora «roja».

Sostenía ésta, que hacía la guerra a la República, la España ignorante y bárbara.

Yo comenté «tiene razón».

Mi contertulio replicó:

«No diga V. esas cosas; alli, en la otra zona, solo está

la barbarie; no tienen ningún intelectual, todos los hombres ilustres están en esta zona».

Irrumpen con algazara y alboroto en el salón en que esto ocurría, los contertulios que habían ido a otro local para jugar su partida... a no se que.

Cambio rápidamente de emisora, y advierto bajito a mi acompañante de la presencia de los demás, pero él sigue impertérrito con su perorata, y levantando el tono de voz. Preocupado en que no le oigan, apenas capto alguna increpación a mi, y los conceptos expresados, acompañado de algún nombre con la pretensión de amparar su postura...

Y terminó bien, sin que lo esperara, teniendo en mi interioridad que bendecir y agradecer al juego que había obsesionado y entontecido a los jugadores que alborotaban.

Otro día... hallándole en la calle, por estar medio ciego me uní a él para acompañarle a su casa, sirviéndole de lazarillo.

Inmediato a la Comisaría de Policía, donde siempre en la calle está alguno de sus agentes, hube de detenerme para hablar con una mujer.

Al reintegrarme al lado del amigo, le expliqué:

«Es una pobre mujer que tiene a su marido en la cárcel desde hace ocho meses sin que aún le hayan tomado declaración.» «¿Y qué es eso, comparado con la barbaridad cometida hoy hace un año con el Ilustre Sr. Calvo Sotelo, protomártir de España?», me replicó enfurecido y en tono elevado.

Dominando mi miedo, agregué bajo con rabia concentrada: «Solamente le he contado un hecho, para explicarle haberme separado de V., sin hacer comparación alguna, y sin que lo expresado merezca tal réplica y menos el tono y en este lugar».

El, que en su fervor republicano, al instaurarse la República, era alentador de la juventud... siguió hablando, levantando más la voz, profiriendo improperios contra la República, defendiendo a Calvo Sotelo y a la política que propugnaba, de ataque no formulado.

«Usted —le dije apretando su brazo que llevaba sujeto para guiarle— ha elegido un medio muy malo para hacer méritos. Necesita una víctima, no quiero serlo yo. Quédese con su conciencia que se lo dicta», y me desprendí de él.

El caso no es único. A la hora corriente de la comida, salieron del Casino, para sus casas, unos cuantos señores.

Al llegar a un sitio céntrico y concurrido, uno de ellos

—personalidad en la provincia, universitario, impulsador del Ateneo, lector empedernido, militante en la política repucana—, se encaró furioso contra quien me lo ha contado, respondiendo a una anodina frase de éste en la conversación que traían:

«Ya me duelen los... de oir atribuir todo lo malo a los jesuitas», y con voces de riña, se puso a hacer su defensa y a cantar sus virtudes.

¡Qué vertical descenso el de la intelectualidad española que coloca su cerviz bajo la bota militar!

¡La función de la inteligencia —orientación y dirección de la Sociedad— abandonada en el momento crítico, cuando es más necesaria!

Ante la quiebra del concepto del deber de la minoría selecta, que si hoy es por cobardía, ayer fue por dejación de la misión directora que permitió saltara a la calle este clima tremebundo y que adueñado de ella, no intentó contrarrestar ¿Qué pueden extrañar las infracciones contra la Humanidad de brutos idiotizados? Saber leer no es bastante, hay que aprender a digerir la lectura, saber pensar, tener sentido crítico. Ser un erudito, un sabio, un intelectual, no es bastante, hay que aprender, principalmente, a ser hombre, en el excelso sentido de la palabra, respetuoso consigo mismo, celoso de la dignidad con toda la carga que entraña, con toda la responsabilidad que contiene; hay que aprender a poseer la virtud humana.

¿Quién sacará a España del abismo en que se la ha precipitado, con una intelectualidad temblante, miedosa, envilecida?

Cuando se logre —en el futuro— arrancarla de las garras de estas bestias sanguinarias, ¿cómo será el cauce que se la abra con la libertad asesinada, las almas empequeñecidas, y despiertos los particularismos, con desprecio total del Derecho...? 11-8-39.

SORPRESAS

XLVI.—«Levantamiento de las sorpresas», califico a la mayúscula militarada de Franco, y no porque sorprendiese la sublevación, sino por la actuación que ha provocado, o puesto al descubierto.

Sorpresa, los asesinatos que empezaron con la sublevación. Sorpresa, su continuidad durante meses, sin pasión, friamente. Sorpresa, que las jerarquias que detentan la Autoridad hayan organizado «los paseos».

Hay una camioneta en un pueblo, cargada de hombres para el matadero. Antes de partir, uno de los reclutadores de carne humana, que conoce a uno de los conducidos, siente piedad por el, y le dice, con deseo de librarle de la muerte: «No vas a venir con ese traje; vete a cambiar de ropa.» Se pone en marcha el motor del camión: sube a él el conductor dispuesto a arrancar. Por una calleja viene un hombre corriendo, poniéndose la chaqueta: «Eh, eh, grita, que falto yo; que falto yo.» El conductor espera. Y nuestro hombre, confiado, sube al camión que le conduce a la muerte.

El mismo día del «alzamiento nacional», los republicanos hijos de un papá que fue alcalde con tal carácter, con fusilones al hombro, van deteniendo republicanos. Otros adeptos de la juventud republicana van, el mismo día, en la camioneta que recorre las calles, con gritos de triunfo para dar la seguridad de éste y hacer creer son muchos los entusiasmados y provocar la unión del público callado.

Ni una voz entre los clérigos de una religión de paz y de amor, se ha alzado contra la guerra, ni siquiera contra la dureza y crueldad que aquí se despliega.

Al entrar en el café, me advierten que está «el Jabalí». Aunque he sentido siempre desprecio por tal payaso, en aquel momento siento alegría y miro ansiosamente para divisarle e ir donde él. ¡Qué decepción! Al fondo, sentado en un diván, envuelto en ropón militar, rodeado de otros con igual indumentaria, se halla Joaquín Pérez Madrigal, ¿el cerdo?, el traidor.

Un ex gobernador radical, nombrado por Martínez Barrios y que siguió a Lerroux, se nos ha presentado con su traje de falangista que luce en esta ciudad que fue de su mando.

El gobernador ha hecho volver a sus pueblos a muchos hombres que han venido para ofrecerse en la lucha contra los sublevados.

«No pasa nada, les dice, no es necesario.»

¿Y los directivos políticos? Unos durmiendo, y otros... ante las graves y decisivas circunstancias que se precipitan, inferiores a ellas, no las hacen frente.

¿Sorpresas? Grandes. La mayor la crisis de hombres. Bestias por un lado, y muchos traidores en el otro. Descenso de la cualidad humana. ¡Destructor pesimismo! ¿No explicará en parte lo ocurrido, el error en la elección de hombres para el desempeño de cargos, siguiendo la tradición monárquica de conferirlos a los amigos, y no al mérito? 11-8-39.

ENCICLOPEDIA CASTRENSE

XLVII.—Orden del 12 de julio de 1939. Se exime del examen de ingreso en la Universidad, a los alféreces provisionales, por considerar que la carrera militar supone, por sí, conocimientos suficientes, sin necesidad de prueba previa para demostrarlo, y que a través de la gloriosa campaña última han demostrado por la eficacia técnica de sus servicios —disparar las armas y ordenar el fuego— estar en posesión de conocimientos, y de una formación intelectual —lograda en campamentos y parapetos entre vasos de vino y blasfemias— que asegura su suficiencia para seguir los cursos universitarios. No era necesario este preámbulo. Dominan y mandan los militares que están convencidos de pertenecer a casta superior, y que valen para todo, aunque se sea un mal militar.

España es botín de guerra, a disfrutar por los heróicos militares. 11-8-39.

LAS PALABRAS DEL ESPIRITU NUEVO

XLVIII.—En todas partes se oye repetir la palabra «mandamás» y la palabra «paseo».

Para conocer a un pueblo, hay que examinar su lenguaje; en él se reflejan su espíritu, sus costumbres, su civilización... Por eso cada pueblo transmite al idioma internacional las palabras que reconcentran mejor su modalidad que se halla más diluída y menos pronunciada en los países extraños.

En el siglo XIX, nosotros aportamos al mundo, haciéndola circular, la palabra «pronunciamiento». Ella no explicaría, completamente, nuestra idiosincrasia de los tiempos actuales. Es el siglo XX el encargado de proclamar, ante el mundo, el carácter y cualidad predominante en ese puñado de españoles triunfantes... ¿Qué palabras, «La Gloriosa Revolución», hará que se incluyan en el acervo linguístico de

los hombres de todos los continentes y de todas las razas? Indiscutiblemente «paseo» y «mandamás». Pronunciamiento, la palabra que lanzaron nuestros abuelos, es la manifestación de lo pensado y sentido, iniciadora de acción, y su alentadora... ¿Pero, cuál es el contenido ideológico y sentimental del pronunciamiento franquista-clerical? Las palabras de circulación forzosa, lo han revelado. El «Pronunciamiento» lo realiza el «mandamás», para ser más «mandamás» y ordenar y realizar «paseos».

¡Desdichado país a quien se señale como forjador de tales vocablos! 11-8-39.

CIENO Y PEZINA

IL.—A la hora del paseo, en la calle en que se celebra, atraviesa un coche despampanante. Pasa solemnemente. En su fondo, solo, un hombre bien repantigado con gesto marcadamente soberbio y despectivo, fumando un puro de ¡muy señor mío! ¿Quién es...— (Fulano) el limpiabotas robaperas... ladronzuelo, bravucón y pistolero. Un personaje de hoy.

«Sirve, guapa, champán para los que llegan», oigo que dice, cuando abro la puerta de un bar pueblerino, un hombre con voz de borracho.

En el mostrador, desparramados, botellas y botellas, vasos y vasos.

«¿Qué es esto?», pregunto a la dueña, sentada, que mira filosóficamente la consumición que se hace. «¿Qué va a ser? lo de siempre... que acaban de llegar de una excursión a retaguardia de las fuerzas militares, y que de la ciudad A) o del pueblo B) que han LI BE RA DO, en combinación con un capitán han RE CU PE RA DO aparatos de radio, colchones... muchos colchones, para traficar con la lana y... aprovecharse de las alhajas que entre ella viene escondida.» Otros personajes de hoy.

«¡Oiga! Quiero abrir una cuenta en este Banco», dice un hombre tosco, grotesco, chaparro, mal vestido, dirigiéndose al Cajero de la Entidad Bancaria.

«¿Y con qué cantidad quiere abrirla?»

«Con ciento noventa y tres mil pesetas», responde con voz campanuda.

Empieza a sacar fajos de billetes. Cuando un bolsillo ha sido desocupado, continúa sacando grandes billetes de otro bolsillo, y de otro...

El cajero ha suspendido la obra de contarles, le mira extrañado. y le dice:

«No saque ya más, que le sobran esos», y le alarga unas pilas de billetes que había ido dejando sobre la mesa de la ventanilla.

«Todos los que le doy es para la mi cuenta», afirma.

«Bueno. ¿Y cuánto trae?», interroga el cajero.

«No sé —responde—. Creí eran ciento noventa y tres mil pesetas. Eso me dijo la parienta que sabe algo de cuentas.»

Le miraron sonrientes los circundantes.

El se abroncó: «¡Tetones! —bociferó—, aunque no sepa contar y me véis con esta ropa, soy un Mandamás, y sé ganar dinero... El otro dia compré a don Fulano (un señor de su pueblo) muchas tierras que pertenecieron a su tatarabuelo, y al darle el precio, los billetes que me había contado anteriormente un amigo de confianza, le dije: Cuéntelos bien don Fulano, que ha de tardar más usted en contarles que yo en ganarlos.» Y encarándose con su auditorio, en tono bravucón y amenazante, continuó: «Ya no estamos con la República maldita; ya puedo ganar dinero, hacerme rico, negociar a mis anchas... ya soy un MANDAMAS.» Otro personaje.

¿Otro personaje...? El Mandamás que, beodo, entre copa y copa, narraba a su auditorio rufianesco, cómo violó a la hija de T...—comunista huído— y cómo continuaron la hazaña los demás componentes de su escuadra de la muerte, y cómo al concluir... la despanzurraron a tiros. Y siguió contando lo de la maestra H... y lo de la otra mujer... y lo de la otra... ¡Escenas repugnantes! Infamías iguales.

Otro personaje... Ordena sacar de un Juzgado de Instrucción treinta y tres sumarios que se le siguen por... neta

actuación falangista y delincuencia común. Se le ha insinuado al juez y los ha denegado.

Una «escuadra de la Muerte» se moviliza. Marcha por el Juez que ha ido a un pueblo. El juez, para librarse del «paseo», huye, saltando por una ventana de la habitación que ocupa.

Al día siguiente —los buenos, los de la Cruzada—, se presentan en el Juzgado con la pretensión de que se les entregue los interesados sumarios. El secretario se escuda en el Juez, y pasa a decirselo. Su señoría, al oírlo, frunce el ceño; queda durante un rato perplejo y mudo... El secretario espera inquieto... «Diga que sí, D. R.... Se impacientan... Van a entrar a matarnos...» Y el juez, doblegado ante la recomendación de su amigo y secretario, dice, ¡libremente!, con voz emocionada: «Entreguéselos, y usted... vuelva cuando se hayan marchado esos.» Después, juntos juez y secretario, dice aquél: «Ahí queda el Juzgado. Yo marcho, ahora mismo, a buscar refugio en el uniforme militar... no puedo hacer otra cosa...» Se emociona. Le da un abrazo de despedida... y se ausenta haciendo eses al andar como si fuera beodo... Otro Juzgado abandonado...

Otro personaje... El jugador de J..., pueblo grandecito, que un dia de mala fortuna, para seguir jugando y perdiendo, tuvo que recibir dinero amistosamente prestado. Enrolado con los matadores, marcha a su frente «a sacar» a su amigo, y... con su muerte liquida la deuda... que ya no le pueden reclamar.

¡Todo es asi! ¡Todo cieno y pecina! En esta sociedad todo es motivo de bochorno y vergüenza.

La mujer viuda a quien arrebataron el marido; sin blanca en la faltriquera, sin que se atienda su petición de trabajo; zaherida y despreciada... que para sufragar los gastos del hogar se dedica a hurtar; manda a los hijos a hacer raterias, y ella ofrece su amor mercenario. Ella pensará que la inmoralidad donde radica es en el asesinato de los hombres como corderos, y en colocar a las hembras en su situación, y que una sociedad donde ocurre, como en la actual, sistemáticamente, no merece que ella apriete, en si, los resortes morales.

La esposa viciosa que delató al marido —lema militar imperante: Todo denunciado, debe ser detenido; todo detenido, debe ser procesado; todo procesado, si no fuere paseado, debe ser castigado— para disfrutar, tranquilamente... de los deseos de su amante.

*

El amigo que intenta demostrar públicamente la carencia de amistad con el sospechoso de rojismo —Sambenito colgado a los leales a la República— cercándole de soledad —el mal máximo— para comprar con el mérito así adquirido la esperanza de que no se metan con él.

¡Insolidaridad cobarde que tanto daño ha causado... y el que amenaza producir!

* *

El figurón monárquico que al oír en la tertulia casinera, amedrentada, que no se puede pasar por una carretera, porque los rojos la baten desde el monte (ñ), responde:

«Porque quieren. Se le rodea de fuerzas y se le prende fuego.» Y continuó chupando su puro con el sosiego habitual.

* *

La reclamación de derechos inexistentes... y que ahora hay que apresurarse a reconocer y ceder por no haber garantía en los Tribunales, o para embotar denuncias y paseos.

* *

Requisas —en el concepto nuevo— para satisfacciones particulares.

* * *

Imposición de donativos para una u otra cosa, VOLUN-TARIOS, previamente señalado en el reparto.

* *

Raterías de ropa, zapatos y dinero de los «paseados», obligados a llevarlo por los «sacadores» que no olvidan la propina por su patriótico «servicio».

* * *

Puestos de la enmarañada Administración del «Estado Nuevo», lanzados —como confites, a los niños, en los bautizos— en este bautizo del «Régimen», a la rebatiña y repelea para sus esforzados paladines.

Planteamiento de negocios inmorales —protegidos por el Poder— por hombres que hemos conocido... que medigaban, en un ayer próximo, préstamos insignificantes para evitar el desahucio de la vivienda por falta de pago, o para abonar la matrícula al estudiante ¡que tan fino ha salido!, o para entregar el sueldo semanal a sus obreros, dos... o tres cuando más.

* *

¡Dinero! ¡Dinero! ¡Dinero!... Clamor general. Aspiración máxima del español que ha contribuido, o lo dice, a la conquista de su Patria... ¡Botín de los vencedores!... Egoísmo... que como epidemia se difunde por el cuerpo social. ¡Podredumbre y mierda que sepulta a España!

La situación política cambiará... por fin... en su día. Pero, ¿la aniquilación espiritual que ha producido esta guerra, y el Régimen político que abortó, cuándo podrá repararse...? 12-8-39.

CAUSA Y CONTENIDO DE LA SUBLEVACION

L.—Carteles y pesquines por todas partes. «POR EL IMPERIO HACIA DIOS»; «POR EL IMPERIO HACIA EL REINADO DE CRISTO», rezan muchos de ellos.

Ya se descubre la causa de la intervención de la Iglesia en nuestra criminal guerra incivil. ¡Santa Cruzada! ¡Hacer de España el instrumento del poderio clerical, supeditado a Roma!

¿Y quién dice que no es bonito el señuelo... España una... España grande... España libre...? 12-8-39.

MAESTROS Y CURAS

LI.—Hay muchos maestros sin plaza y no se les coloca; no se les considera capacitados, sin duda, y hay que echar mano de los curas que por virtud cristiana aceptan el dinero que... los maestros están pidiendo.

Se da la orden de que las escuelas que radiquen en pueblos inferiores a quinientos habitantes, sean regentadas por los curas. in Se celebraba un cursillo para maestros. En la sesión de clausura, un canónigo peroraba...

«Hemos de agradecer al Caudillo que nos vuelva a los felices tiempos que pasaron. Aquellos tiempos en que el maestro iba a la tertulia del cura, y al abrirle éste la puerta le decía: ¿Qué te pasa fulano que veo que estás triste? Y el maestro, acobardado, tímidamente, respondía: Es que hoy la fulana —la mujer— no tiene nada para cenar.» «Hombre, agregaba el cura, por eso no te apures; toma dos pesetas.»

El magisterio, por su condición de adaptación, podrá quedar agradecido al «Caudillo», y hasta adherirse a él... pero que para ello haya argumentos racionales, ideológicos y sentimentales... No y no. 12-8-39.

EL DESCONTENTO DEL CLERO

LII.—Los curas sustituyendo al magisterio.

El «Caudillo», ofreciendo, en acto espectacularmente teatral, la espada —que los aduladores llaman invicta, olvidándose injustamente de alemanes e italianos— a Dios o a la Virgen.

El obispo, nombrando catedráticos de religión para las cátedras de los Institutos de segunda enseñanza. Estos Centros, de formación e instrucción de la juventud, anulados por los Colegios de frailes. La Enseñanza dirigida por la Religión y para la Religión. Los libros de texto —he visto la historia de España, libro oficial para la enseñanza primaria—, escritos con la máxima plebeyez sectaria: su autor mojó la pluma, al redactarle, en el odio profundo de la bilis crerical...

Las Ordenes Religiosas, obteniendo un nuevo privilegio económico... pueden inscribir, sin gasto alguno, en el Registro de la Propiedad, a su nombre, todos los bienes, sin necesidad de probanza, que posean por medio de personas INTERPUESTAS. ¡Qué ricas eran! ¡Qué ricas van a ser!

¡Y aún el clero no está contento, teniendo a sus pies, vejada y escarnecida, a una nación de veinticinco millones de habitantes! 12-8-39.

LIII.--...

Pinceladas de nuestros tiempos

Tukan di kangan terdigi di kangan di Kang Kangan di K

the engineer continues of a second-off was the continues

RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA (1)

Antigua manía, no vencida por la insulsa prensa de Franco, ha hecho que hojease el número 18, de junio de1961, que el azar trajo a mis manos, de la revista «Lestonac», de los Colegios de la Compañía de María.

El título «Con Eichmann en el banquillo», de un artículo de José María Javierre, me obligó a prestar atención. Esperaba encontrar un ex abrupto o necedad más, de lo acostumbrado en la actual prensa española, mas quedé alta y gratamente sorprendido.

El Rvdo. Javierre, con lealtad, con nobleza que en su honor calificaré de puramente cristiana, dice:

«Mi lector de Madrid puede pensar lo que quiera, escandalizarse e insultame; pero esté seguro de que la cifra de seis millones de judios asesinados por los nazis, es cierta...»

» Vivo a quince kilómetros del famoso campo de Dachau; he pasado tardes muy tristes visitando las barracas donde los prisioneros se consumían de miseria y de hambre, la cámara de gas, los crematorios, los ángulos del jardín donde los verdugos jugaban al blanco sobre los cuerpos de los prisioneros, la fosa común...»

Expone después que el prior Heinrich Grüber, trató, desde el púlpito de la iglesia de Nuestra Señora de Berlín, de la exterminación de los judíos:

«Los nazis han intentado que recayera sobre Hitler la responsabilidad total de lo sucedido... Los alemanes sensatos reconocen que pesa sobre su pueblo la sombra de aquella época trágica... En el proceso de Jerusalén estamos acusados

⁽¹⁾ Escrito en el año 1961 se publica como apéndice de «Pinceladas» por armonizar con ellas y ser una más, aunque corresponde a la época presente.

todos los cristianos. Eichmann y sus esbirros salieron de familias nuestras, salieron de nuestras escuelas, algunos de ellos escucharon durante ocho años, dos veces por semana, las lecciones de Religión. Estaban bautizados y pertenecieron a organizaciones juveniles. Sin embargo, no aprendieron la verdad del Evangelio, la caridad, el amor. De un rebaño de ovejas salieron convertidos en lobos. La segunda razón de nuestra vergüenza, de nuestra intranquilidad interior, es que los judios no solamente en el siglo XX han tenido que soportar la persecución de los cristianos. Desde tiempos antiguos les teníamos acostumbrados al insulto, al trallazo; les hemos llamado raza maldita, perros judíos: les hemos recluído en ghetos. les hemos prohibido el uso de los derechos civiles... No vale decir que quizá ellos se portaron mal, que quizá cometieron errores... Faltó el testimonio de nuestra caridad. Faltó el amor...»

Y el Rvdo. José María Javierre concluye diciendo al «airado lector de Madrid»: «Un cristiano no puede odiar. Un cristiano ha de amar. Yo no pido que se tome venganza contra Eichmann... En la Administración de Justicia la pena de muerte es también, para mí, un problema personnal; pero no lo es la justicia, sobre todo cuando mira a personas que arrancaron la vida a sus semejantes. Con Eichmann estamos sentados usted y yo en el banquillo. Somos todos responsables... En los tiempos en que se quemaban las brujas, comprendemos que se pudieran quemar los herejes, aunque esta comprensión ni nos ahorra la tristeza, ni nos impele a aplaudir o a bendecir la Inquisición. En pleno siglo XX hemos repetido el misterio de la iniquidad. Merecíamos el banquillo. Ahora estamos sentados en el banquillo.»

Las nobles palabras del Rvdo. Javierre, que deseo sean interpretación pura de doctrina excelsa, conforta el ánimo del español a quien conturba profunda crisis religiosa por la actuación de la Iglesia Católica en España.

Los conceptos expresados por el articulista de «Lestonnac», son, por su elevación espiritual, la táctica más captadora a favor de la religión que profesa, que bien lo necesita.

El espíritu dominado por el amor, por la justicia, por la comprensión. ¡Cómo facilita el mutuo entendimiento de los seres humanos, la compenetración, y hasta la concordia conveniente para la Humanidad, indispensable para la Iglesia! Una doctrina que nos presenta con ideario generoso y justo, que hace brotar sentimientos de bondad y de amor, no puede quedar polarizada, exclusivamente, hacia la cuestión judía. Hay otro problema, el de España, donde la Iglesia Católica se halla en el banquillo acusada por la Justicia, por la Historia y por la Patria, sobre el que debe proyectarse la franqueza de frases similares a las transcritas del Reverendo Javierre; le requiero a tan justo proceder, proporcionándole y a los que como él sean, los datos, dispuestos a la demostración de su veracidad, suficientes para arrancar sincera confesión de arrepentimiento a los espíritus ecuánimes.

El 18 de julio de 1936 surgió, en algunas ciudades españolas, la sublevación militar; en los cuarteles de donde partía, y como alma inspiradora, se movían, vivamente, seres portadores del hábito clerical, el padre Francés, s. j.

Las huestes de la rebelión —¡lobos educados por corderos!— ostentaban su fe y carácter con escapularios, medallas y estampitas condecoradoras de los uniformes.

Antes de pasar el cuarto de hora desde su posesión de los Gobiernos civiles, iniciaron los «paseos». Las «Escuadras de la Muerte», en las que se incluyeron clérigos, entre otros un obispo actual de diócesis española, inmediatamente empezaron a funcionar. En la noche de aquel dia iniciaron por caminos, montes y riveras la siembra de «paseados». Desde la primera noche «triunfal» y durante mucho tiempo, fue espectáculo ininterrumpido. Pueblines de menos de trecientos habitantes sufrieron quince «paseados». Unicamente se salvaron los lugares, poquísimos, donde el alcalde, nunca el cura más influyente, se opuso a la «saca» garantizando la bondad de sus paisanos. Los asesinados son innumerables. Se sacaba, también de las cárceles a los presos para el sacrificio por orden de los gobernadores militares y con la firma del auditor de guerra. Al jefecillo de una de las más tristemente famosas «Escuadras de la Muerte», cuando su función se dio por terminada y se le rindió el homenaje de despedida, la banda de música que le acompañó a la estación, fue a recogerle a un convento de moniitas donde se hospedaba, las cuales le acompañaron hasta el portón de salida, donde, emocionadas, cariñosas y admiradoras del gran hombre, cubrieron su pecho «esforzado» de santas insignias -escapularios, estampitas y medallas- premio a los grandes servicios prestados a la Religión, y talismán que le preservara de daño.

En los Consejos de Guerra, los hábitos talares revoloteaban sin cesar; la vida estaba perdida si al reo se atribuía desafecto a la Religión.

Un padre jesuíta, todos los domingos, en la cárcel, predicaba a los presos que el robo, la violación, el asesinato, eran pecados que la bondad de Dios perdonaba, pero que había un pecado que jamás perdonaría, el gran pecado contra él, el no creer en él, el gran pecado contra el Espíritu Santo, para el cual no había pena apropiada, suficientemente torturadora...

Y todo esto ha siso aprobado e impulsado por la Iglesia. Ni en la España de Franco, ni en la Iglesia Romana, se ha levantado una voz, que yo sepa, condenándolo. Todo lo contrario. El 14 de agosto del año 1936, el Papa, ante unos peregrinos españoles, bendice «a cuantos se han impuesto la difícil y peligrosa tarea de defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y de la Religión». ¡Magnífico Pontífice de una Religión! ¡Alentador de la guerra entre compatriotas, entre hermanos! ¡El, a quien sus idólatras nos lo presentan como concreción de la revelada Religión de amoz y de paz!

Los prelados españoles —y no era necesario para saberlo— publicaron su carta colectiva, clara declaración de su beligerancia, de su participación en la monstruosa actuación de los energúmenos que luchaban por «los inalienables derechos de Dios». ¡Dios, Todopoderoso, teniendo que luchar en la Tierra por sus derechos que los pigmeos seres humanos han podido arrebatarle!

En veintitantos años, patente ya la criminalidad desarrollada y el resultado del Régimen que impusieron, negador de todo derecho humano, fomentador de la inmoralidad, destructor de una Patria, demoledor del concento del deber, del sentimiento patriótico, de la fe en la Justicia, en el ideal y en el espíritu, con pérdida de confianza del hombre en el hombre y el triunfo del escepticismo y de la materialidad, han persistido en su apoyo incondicional a la situación política que es una vergüenza para la Humanidad y una acusación viva contra el catolicismo español y papal. Todavía los Superiores españoles de Ordenes Reliigiosas en Cuba, entregaron, no hace mucho, un documento -que la prensa de Franco insertó en sus páginas— al diplomáticogañan que fue representante de Franco en aquel país, donde, insistiendo en la declaración de adhesión franquista —inútil, contraproducente e impolitica-. acumularon todas las mentiras, insidias y calumnias, a sabiendas de serlo, contra «los rojos» españoles, los hombres, en su inmensa mayoría de espíritu abierto y de natural bondadoso.

Y aun en nuestros días, en «Ya» del 27 de junio, el jesuita Jesús Muñoz Pérez-Vizcaino, de la Universidad Pontificia de Comillas, en su artículo «Ni neutralismo, ni indiferencia». recuerda con toda parcialidad—rezumando odio que no se aviene con religión de caridad y amor-«la actitud cristiana ante el millón de muertos»—, y ampara su postura en el Papado. El 16 de abril de 1939, el Papa-del que dice «es el Papa de la Paz: paloma con la ramita de olivo»—expresa «júbilo extraordinario y felicitación a los triunfadores» por la «victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad probado en tantos y tan generosos sufrimientos», porque los contrarios «en realidad no luchaban sino en provecho del ateismo» y «persuadido de esta verdad (de la perversidad de la persecución religiosa) el sano pueblo español... se alzó decidido en defensa de los ideales de fe y civilización cristiana». Por si no estuviera claro, el comentarista del Papado agrega: «Por Dios, y contra Dios, fue el lema de una y otra parte... La palabra de Jesucristo había señalado el criterio para siempre: «El que no está conmigo está contra mi».

Y el Papa, que no podía desconocer la brutalidad, salvajismo y criminalidad de los que denominó defensores de la civilización cristiana acaudillados por Franco, expresa: «A vosotros os toca, venerables hermanos en el Episcopado, aconsejar a los unos y a los otros que en su política de pacificación sigan los principios inculcados por la Iglesia y proclamados con tanta nobleza por el generalisimo: de justicia para el crimen y de benévola generosidad para los equivocados».

Esa justicia que propugna el Santo Padre, la del generalisimo, había costado a España un número escalofriante de «paseados» y otro inmenso de fusilados en cumplimiento de sentencias de Consejos de guerra, sin que las indefensas víctimas hubieran cometido crimen o delito alguno, y la inmensa mayoría de ellas, ni el «pecado» de no creer en El. Y el jesuíta citado lleva su odio hasta la persecución después de la muerte: «Pero en ese millón, por el que pedimos a Dios, hay dos partes. Para una solamente puede haber el implorar del Señor indulgencia y piedad. Engañados unos, perversos otros, su obra fué la de los obradores de la ini-

quidad, con palabras de Jesucristo, que la justicia divina rechaza de sí.»

La Iglesia es el principal beligerante de la guerra de España, y es también la principal beneficiaria. Todo lo domina: ningún paso puede dar el español sin su autorización v beneplácito. Los rozamientos que tiene con los aparentes titulares del Poder-carta del Primado a Solís-no es rectificación de conducta, es ansia máxima de absorción, una nueva invasión, que ja por no acaparar los ficticios sindicatos del régimen totalitario. Las propiedades de ella se acrecientan vertiginosamente. El presupuesto nacional garantiza pródigamente las apetencias crematísticas de sus miembros e instituciones. Los negocios, no siempre limpios, con privilegio amparador, también es fuente de sus beneficios. Y mientras tanto... en la clerical ciudad de Burgos, solamente el cuarenta y tantos por ciento de la población cumple con la Iglesia y a conciencia del temible significado de no hacerlo: v en la localidad donde se consagraba a un obispo, ante el espectáculo de éste v sus compañeros, comenta, moviendo la cabeza, el católico alcalde: «...porque de niño me inculcaron mis padres la fe religiosa, pero estos hombres la hacen perder», y el juez de Instrucción: «Hay que remontarse a los tiempos depravados de Calígula, para imaginar algo parecido a lo que vemos.»

La Iglseia católica ha sido beligerante en la guerra en España; participante en la criminalidad del bando de que se sirvió y provocadora de la que ejercieron, por reacción, los incontrolados «rojos» exaltados; inspiradora del régimen político aplastador de España y en la realidad, ejerciente del ominoso y tiránico Poder.

Sobre la Iglesia Católica pesa la carga de toda esa tremenda responsabilidad: se halla en el «banquillo» acusada por la Justicia, por la Humanidad, por la Historia y por la Patria y hasta por la doctrina de Cristo, según interpretación del Rvdo. Javierre. Ya ha logrado que el «cristianísimo» pueblo español haya perdido la fe que únicamente manifiesta con hipocresía ante el temor de amargas represalias.

En la actualidad, el español, por sentirse español, se halla impedido, por su conciencia, de ser católico. Esa es la real y verdadera situación anunciadora de intensa revolución futura. Ese es el problema de España que los gritos de superficial protesta política o social ocultan. Ese es el tema de meditación que se ofrece al Rvdo. Javierre y a los religiosos va-

rones de su altura espiritual. Levanten pronto sus voces sinceras, comprensivas y rectificadoras. Preséntennos una religión pura, normativa para el siglo XX, que los hombres de esta época no podamos desdeñar con repugnancia. Hagan que el penoso conocimiento que tenemos de la Iglesia Católica no nos prohiba intentar, a quienes los padres nos transmitieron en la infancia la doctrina de Cristo y nos hicieron educar en colegios de frailes, ser freno del justo enardecimiento de la multitud en un futuro no lejano que ha de llegar, que indiscutiblemente ha de llegar.

Rvdo. Javierre, tenga la seguridad de que la Iglesia española tiene que realizar una radical transformación en su seno para la conquista o recuperación de la verdad religiosa, su puridad y depuración, o España hará su revolución contra la Iglesia, bajo el mandato de Dios y para castigar a los fariseos, invasores del Templo, que alardean ser sus servidores, los responsables de la criminalidad de la guerra en España, los impositores de las inicuas vajeciones infligidas a buenos españoles, a los que les han arrebatado la dignidad de hombres.

POR ESPANA Y POR LA LIBERTAD EN DEFENSA DE CASTILLA (1)

Un gran mal para España es la actuación política de militares y clérigos. Le hemos padecido tanto los españoles, que no podemos desconocerlo. Aunque en alguna ocasión pudiera ser favorable a las pretensiones políticas de uno mismo, el mínimo de responsabilidad patriótica tiene que dictar la repulsa. El militar no debe ser más que estricto servidor del Derecho, del Gobierno legítimo de la Patria; y las jerarquias eclesiásticas no deben salirse del cumplimiento de su elevada misión de defensa de la Moral y de la Justicia. Lo contrario es dañar a la patria y a la misma institución a que pertenecen.

Sugiere lo expuesto las declaraciones del Abad de Montserrat, insertas en «Le Monde» del día de hoy.

«Somos españoles, no castellanos», dice refiriéndose a los catalanes. No es frase original. Desde el extranjero, sé bien lo mucho que se repite, la intencion que en ella se pone. Obedece a una táctica que pretende ser hábil y que indiscutiblemente perjudica. No es perogrullada, superflua pero inocente. Se la da un contenido de malévolencia y odio, con finalidad política, que el concepto elevado que tengo de la misión clerical, me hace comprender, con pena, la incorrección de conducta del abad mitrado.

No puede sostenerse de buena fe que Castilla domine y se imponga a los demás pueblos españoles; que la gobernación de España sea obra de Castilla, y que como esa gobernación es pésima, la culpable de todos los males es Castilla.

La gobernación de España, desde hace mucho tiempo, es ejercida por españoles, dándose además el hecho deplorable de la insignificante participación en ella de Castilla, muy inferior, proporcionalmente, a la de otras regiones españolas, que aturden con sus quejas. Si mentes castellanas hu-

was to the first of the control of t

Additional of the state of the

biesen sido o fueran las directoras de la política española, no se lamentaria tanto desastre. La situación demográfica y económica de Castilla—primera víctima siempre y la más intensa de la mala gobernación de España a través de los tiempos—impide, aun en el supuesto de que fuese querido, la imposición que injustamente se la atribuye.

El propósito que envuelve el concepto transcrito, es destruir el aglutinante de los españoles, todo lo que de sentido general español se ha incorporado a la nacionalidad, para caer, ¡oh, progreso!, en la época tribal resucitada y para ello, el esfuerzo de inculcar en España la inexacta idea del dominio castellano, la responsabilidad de Castilla por los males que sufrimos, y haciéndola blanco de odios y rencores.

Ante problemas españoles, como el denominado catalán, tenía, como tantos otros, mi ánimo español—español de toda España, no de región determinada—bien dispuesto a la comprensión y al sincero deseo de solución satisfactoria para todos basada en el amor de hermanos. Es postura de muchísimos españoles. La revelación amarga de la tendencia politica injusta de la que el abad de Montserrat es eco inoportuno, hace meditar y reconsiderar el asunto.

El abad, que dice no ser más que un monje-aunque sus palabras son de actor político—descubre su pensamiento en la siguiente frase: «Cuando la lengua se pierde, la religión tiene tendencia a perderse también». La frase tiene sustancia, mas no es muy cristiana, por no ser veraz. Los españoles eran católicos en la época de su ciudadanía romana, y han seguido siéndolo después de sustituir los idiomas de aquel entonces por los romances. Lo que crea la adhesión popular a la religión es el ser ésta paladín del ideal de justicia, sentimiento tan hondamente enfaizado en la conciencia española. La descristianización actual de España obedece a haber olvidado la Iglesia Católica-y lo digo con pena-el espíritu de justicia. La realidad es que añorando el Abad los tiempos del popular fervor religioso, cree, superficialmente, en su recuperación, no precisamente el idioma que merecería comentario de distinto tono, sino las formas de vida y estructuración de tiempos pasados. No se labora, solamente, de esa manera, por un retroceso en el tiempo, por un reaccionarismo no recomendable, sino hasta contra el espíritu cristiano del que el Abad se presenta como defensor. El concepto sobre la vida en cada época, se desparrama en múltiples aspectos de ligazón indestructible entre sí. No puede quererse algunos de ellos sin sus efectos y consecuencias inevitables. Destrúyase el sentimiento general español, lo común elaborado a través de los siglos. aglutinante inapreciable de los españoles y caigamos en reinos de taifas u organizaciones tribales y no podremos sacudirnos del despotismo de sus jefecillos de una u otra tendencia, opuesto a la doctrina cristiana y a la libertad que el Abad sostiene como seguidor de la enciclica de moda «Pacem in Terris».

El Abad teme otra guerra civil, pero ciertamente nada hace por evitarla. La injusticia que contiene la frase transcrita al principio y el ataque que encierra al general sentimiento español, es una contribución a los futuros trastornos subversivos y guerras.

¡Bien agradecido puede estarle el régimen franquista! Mientras al sentimiento general español se le presente la perspectiva de sustituir la injusticia actual por la injusticia y perjuicio que entraña la frase repetida, grandes sectores españoles, los decisivos, no han de moverse contra al actual régimen a pesar de su notoria injusticia, provocándose, en esa forma, su prolongación y los sufrimientos de toda España, responsabilidad que corresponde integramente a intemperancia tan injusta como impolítica, como la que ha sido objeto de este comentario.

Paris, 14 de noviembre de 1963.

(1) Este trabajo no ha logrado ser publicado. Desprestigio sería para la tenacidad española que, considerándole provechoso, le dejase inédito.

Es cierto que en extensísimas zonas de la oposición al régimen existente de hecho en España, se han recibido con satisfacción las declaraciones del Abad de Montserrat, mas la opinión ajena no debe influir en el propio ánimo, sino la verdad, en uno mismo convertida en convicción, y para cuyo triunfo, en la situación española, ningún esfuerzo ni

sacrificio debe ser negado, ni la claridad exigida por las desdichas de España.

Puede preguntarse el lector: Pero es oportuno, en los momentos actuales, plantear el problema de que trata el artículo inédito? Indiscutiblemente. Guardar silencio ante las exageraciones de la exaltación particularista de tipo localtema que trataré con más detenimiento en otra ocasión-es proporcionar a sus sostenedores la creencia en la facilidad de la consecución de sus propósitos en el momento propicio de la transformación del régimen político de nuestra patria y alentarles para su ejecución con perjuicio suyo y de todos los españoles. Seguir el ejemplo de Franco—cuya prensa no ha replicado a esta cuestión—silenciando un problema que el futuro ha de plantear a España, es contribuir al daño que recibiría nuestra nación si su planteamiento ocurriera por sorpresa por haberla mantenido en la ignorancia del mismo, v tuviese que afrontarle imprevisoramente. El sentimiento, bien generalizado, de unidad de los españoles, corresponde sea bandera de los republicanos, cuya base ideológica es el amor v preocupación por la patria, y no cometer la torpeza de dejarla a exclusividad en las manos de tiranuelos.

No han merecido las declaraciones del Abad político la repercusión que han tenido en nuestra prensa.

No hay en ellas—eco y siembra de injusticia y odio—el gesto elevado de defensor de la inmutable doctrina de Cristo, de amor a la Humanidad por la que El llegó hasta el sacrificio de su vida humana, ni la censura, por lo tanto, como flaqueza del hombre, a él solo imputable, de miembros de la jerarquía eclesiástica que en forma inapropiada—olvidados de la Religión predicada por el Redentor de la Humanidad—intervinieron en la guerra en España, sino la torpe excusa, como acusado indefendible, de haber sido obligada la Iglesia, por Franco, a la actuación aludida, con lo cual, además de ser una inexactitud manifiesta, desprestigia a la Iglesia a que pertenece presentándola dúctil, sin grandeza, rebajada al servicio de un jefecillo rebelde y participante en la delincuencia que desencadenó.

El nervio y enjundia de tales declaraciones se halla en su conformidad con la «discreta» legislación franquista, que ningún hombre que ame la justicia puede suscribir, patentizando, en esa frase, su identificación con el sentido absolutista del poder. Esas declaraciones son iguales, en esencia, a la réplica del Abad del Monasterio del Valle de los Caídos, sin más diferencia que la proveniente del lugar y ambiente de su pronunciación y de la creencia en la permanencia del actual régimen político, o en la de la perspectiva de su sustitución. Uno y otro lo que evidentemente pretenden es perpetuar la gobernación absolutista, el dominio clerical. problema no resuelto y que por el daño que origina a la Iglesia y a la Patria, urge, como principal que es resolverle definitivamente. Es de desear-y es necesidad apremiante de la Iglesia y de España—que se levante la voz clerical Y cuán satisfactorio sería que fueran muchas!, proclamando la defensa de elevada doctrina y sistema moral, con reconocimiento de su estricta misión, no la de imperar en la gobernación del país, y condenando la barbarie e injusticia iniciada con la sublevación del año 1936 y la participación y beligerancia vanguardistas de numerosos miembros de la familia clerical. Tal conducta, noble y sincera, abriría en España el cauce a la comprensión y a la concordia y el corazón de los hombres liberales sería conquistado para la paz v armonía, tan beneficioso para todos.

No es éste el caso, desgraciadamente, del Abad de Montserrat. Porque haga ruido contra Franco—que no es más que ruido—no tenemos los hombres liberales que forjar, con nuestro aplauso, su prestigio para hacer posible la concreción de su propósito de que el absolutismo de hoy continúe mañana.

Nuestra oposición a la tiranía tiene suficientes fundamentos para que necesite agarrarse a un hilo tan peligroso. Ninguna táctica lo aconseja. El que hayan desagradado a Franco repetidas declaraciones porque van contra él, en nada puede afectarnos; no interesa el titular de un régimen tiránico organizado a través de múltiples años hasta la sucesión de su cabeza visible, sino el régimen en si, la tiranía, de la cual el elogiador de la legislación franquista no se halla muy dispar. Aun suponiendo que mencionadas declaraciones contribuyeran al derrocamiento de Franco, no es eso solamente lo que se precisa, sino edificar, y para esto el Abad citado no colabora, no ofrece armonía alguna para la sustitución: abre un portillo más para el caos, lo cual sólo sirve para reforzar, por miedo a él, a la tiranía presente.

Después de la hecatombe padecida, la seriedad opositora y patriótica tiene otra ambición: la de reconstruir la patria por medio de la legalidad, en cuya obra sería inapreciable la ayuda comprensiva, como se ha dejado insinuado, de un clero fiel a la doctrina de Cristo sin pretensión, desvirtuadora de la misma, de manejar al César.

No, no es táctica apropiada el aplauso al Abad de Montserrat: con clérigos como él, bien avenidos con la legislación franquista, tendríamos que enfrentarnos en el futuro; ellos no lo desconocen, hasta con prevención exagerada, y se consideran nuestros radicales adversarios bien adiestrados en habilidades que no deben encadenar nuestra ayuda. Son momentos de franqueza, no de confusionismos. Las desdichas de España exigen claridad.